

La Radio Antes de la T.V.



Charlie Aguilar

Charlie Aguilar

La Radio Antes de la T.V.

Propiedad © 1991
Charlie Aguilar

Impreso en:
Imprenta San Rafael, Box 948, Quebradillas, Puerto Rico 00742

DEDICATORIA

“A todos los que laboraron en el más famoso y eficaz medio que le ofreció a los puertorriqueños la primera oportunidad de unirse a través de las ondas de la radio para informarse y disfrutar de su música, dramas, y sobre todo, de su función de verdadero valor educativo, hoy casi perdido.”

*Si el tiempo pasado regresara, las
atenciones a todo lo dado serían más cuidadosas
y esmeradas.*

El autor

INTRODUCCION

Para los puertorriqueños la llegada del radio receptor fue un maravilloso invento cuyo propósito, aunque limitado en programación, y por la falta de recursos para que cada hogar pudieran tener uno, resultó en un alivio a las penas cuando Puerto Rico pasaba por una difícil situación que lo tenía sumido en una crisis económica muy lamentable para la gran masa de habitantes que era la clase pobre.

Poco a poco y con grandes sacrificios el cajón con sonido y voces fue ocupando un lugar prominente en los hogares. Muchos de estos apenas se sostenían en sus estantes y los boquetes o hendidias permitían la entrada y salida del sol o la luna, pero en cambio, desde adentro se escuchaba la sintonía de un radio.

Lo que parecía un lujo que no era perdonado cuando el dueño "no tenía en qué caerse muerto" y sin embargo tenía un radio, pasadas dos décadas o poco más de su invento en 1920, se convirtió en una necesidad en todo Puerto Rico.

Hoy es historia y hasta una tontería para muchos que no se han detenido a pensar o buscar todo ese trasfondo en los hechos y circunstancias que permitieron hacer uso de un radio en cada morada o sitio público o privado. Sólo porque adquirir uno de ellos en la actualidad es tan fácil que parece siempre fue así.

Las áreas cercanas a San Juan y luego de Mayagüez, Ponce y Arecibo, fueron poco a poco recibiendo mejores señales en sus radios receptores. Los problemas de audio se fueron disipando hasta que finalmente la isla fue cubierta por las ondas que llegaron con más potencia al aumentar las estaciones transmisoras sus capacidades y el número de ellas en más pueblos.

Eso es lo que vamos a ver con esta historia que bajo el nombre de, La Radio Hasta la Televisión, presenta, aunque no como un cúmulo de detalles precisos, al menos es un recuento que contribuye dando a conocer los inicios de la radio en Puerto Rico y su trayectoria hasta que un medio más adelantado como la televisión le hizo perder parte de su importancia.

HISTORIAL DE LA RADIO

Sin duda alguna entre los medios de divulgación informativa y diversión experimentada por la humanidad, la radio ha sido su preferencia en la mayor parte de las épocas, igual en la noche que en el día, aún en estos tiempos; por su primacía, variedad, su facilidad de usos y por lo cómodo.

Antes de la radio unos pocos habían tenido la experiencia del fonógrafo o victrola, limitándose su función a la música mediante discos, algo que no era muy accesible para todo el público. Sin embargo, el sistema radial, cuyas hondas traían lejanas vibraciones convertidas en voces o en melodías al radioreceptor, proporcionó un abarcador uso, tanto en la información mundial como en el entretenimiento y la promoción comercial.

Hablar de la radio toma mucho tiempo, pero desde que surgió el invento por Guglielmo Marconi en 1920 en los Estados Unidos, es en Puerto Rico donde más nos interesa conocer parte de su historia e importancia ya que hemos tenido la oportunidad más cerca desde su trayectoria, gracias a la inquietud de quienes se han dedicado a comentar y escribir sobre este maravilloso medio de comunicación, a los que tuvieron vida activa trabajando para la radio y aquellos que pueden dar fe de haber disfrutado de la programación cuando el sistema vino a llenar una verdadera necesidad en el País. Aunque salvando distancias pero por haber nacido antes que la televisión, este autor puede aportar por las vividas experiencias, muy gratas por cierto, de la radio, como el único y más poderoso medio de difusión informativa y musical colectivamente hasta finales del 1940, mi época.

En la década del 1930 es cuando comienza la etapa de lo que se podía llamar la proliferación radial. Esto es así porque un número reducido ya había comenzado a adquirir el aparato prodigioso que comenzaba a ser parte de los dos medios de entretenimiento que le antecedían, los únicos y más solicitados entonces dentro del deterioro económico y sombrío de Puerto Rico. El teatro y el cine eran los lugares donde acudía el público en la funesta época de la depresión, por lo tanto estaba limitada la diversión para los pocos que podían darse el lujo de gastar, o como decían los más conservadores, malgastar su dinero.

La radio vino a ser la tercera y más conveniente alternativa si se contaba con recursos para comprar el aparato. Pero también se unía al trio

otro evento esporádico que llegaba a las vecindades de vez en cuando, el circo, hablando de variedades sencillas pues entonces un circo en Puerto Rico tenía muchas limitaciones en sus atractivos.

Tener un radio o aspirar a él era una proeza, de manera que quienes lo tenían estaban considerados dentro del grupo de privilegiados por la suerte en el País.

La programación era transmitida en vivo desde los estudios de las radioemisoras o mediante la inserción de grabaciones fonográficas. Podemos decir que no es diferente a la radio de hoy en cuanto al contenido y sus funciones, la diferencia está en su estilo y eso significa un drástico cambio en las opiniones en cuanto a la excelencia de lo que se escucha en gran medida. Opiniones que siempre oímos de los veteranos en los conocimientos de producción en todos los géneros radiales, cuando nos comparan todas las épocas.

La ventaja de un radio significaba un entretenimiento más barato, a pesar de los altos costos imperantes entonces. Si se podía comprar un radio receptor tendrían en el hogar o establecimiento comercial un ameno programa diario sin limitaciones de espacio debido a que en una morada o local el sonido y las voces llegaban a considerable distancia dentro del perímetro hogareño y aún en los exteriores. Por lo tanto, una señora que lavaba ropas en el batey todo lo que tenía que hacer era aumentar el volumen del aparato, aún cuando su potencia no era comparable con las ensordecedoras bocinas de actualidad.

Entre las marcas más conocidas por su calidad consideraban la Scott, de gran producción técnica, pero sólo los más ricos la obtenían. El tiempo nos trajo otras marcas muy buenas como los Zenith, RCA Victor y Philco, entre un grupo de media docena.

Se consideraba este aparato como una distinción o un estado social óptimo, era pues, un lujo tenerlo. Un hogar con uno de estos aparatos significaba una magnífica situación económica, más cuando todavía el puertorriqueño no había adquirido el hábito de comprar algo lujoso sin tener los recursos. Casi nadie, por no decir nadie, se atrevía a comprar a crédito pues la costumbre ni las circunstancias lo permitían. Después de todo hay un dato muy importante que debe de aclararse, era la década del 1930 y entonces, había una gran crisis económica debido a la depresión que imperaba y estaba en todo su apogeo.

Tal y como hoy un automóvil grande produce la impresión (falsa en gran medida) de que el dueño o dueña es una persona de recursos monetarios, un radio grande también lo indicaba, pero en el mayor de los casos era una

realidad que ahora no podemos asegurar.

Los fabricantes utilizaban los radios grandes como señuelos, pero a la verdad que no era algo técnicamente mejor en la mayoría de los casos, se comentaba que en ocasiones un equipo con más tubos que otro, que debía de presentar mejor sonido y calidad de recepción, no ofrecía diferencia alguna con otros con un número menor. Los tubos o válvulas al vacío, no siempre significaban mucho, aún cuando realmente el aparato era bueno porque las distancias y las interferencias debido a depresiones topográficas impedían una mejor captación de señales. La configuración de la isla con regiones montañosas obstruía en los lugares más bajos, claro está, esto ocurría cuando sólo contábamos con las emisoras de San Juan.

Con todo y la capacidad de atraer las ondas en algunos radios, era necesario que en muchos lugares treparan una antena en lo más alto debido a las obstrucciones señaladas, aún así no siempre funcionaba porque las alturas de las montañas en los alrededores las superaban. Estas antenas eran un alambre trenzado de cobre con dos aisladores tendida a lo largo de los techos y subidas en varas, dichos aisladores eran dos pequeños cilindros de vidrio o loza que evitan el contacto con las varas. Un cable cubierto era amarrado más o menos en el centro y éste servía como bajante hasta el radio en el interior del local. Tan pronto el viento o cualquier otro motivo ocasionaba la caída de la antena en la casa lo detectaba ya que se quedaban sin sonido o el mismo apenas se percibía.

La inquietud y deseo de buena recepción mantenía a muchos en búsqueda de la mejor con alturas favorables, además del desmonte de árboles para evitar obstrucciones, pero eso significó muchos problemas debido a accidentes, algo que no ha cambiado mucho respecto a las antenas de la televisión, pero contrario al presente, la gente no estaba tan rodeada de peligros debido al sistema eléctrico. Era obvio, en el pasado estaba limitado el servicio y la ausencia en gran medida en lo rural de éste servicio eliminaba los riesgos por contactos eléctricos.

Puerto Rico cuenta con 112 estaciones de radio, incluyendo los de frecuencia modulada (FM), pero en el contenido de sus programaciones pocas tienen la calidad necesaria en su personal como para que sirvan de vehículos de verdadera autoridad educativa de expresión precisa y diversidad de programas de interés a todos los niveles. Y no es porque su programación debiera ser "lo que pide la gente", sino por lo que tienen que ofrecerle al público ya que quienes deben de servir como guías del buen ejemplo son las estaciones de radio porque su audiencia siempre ha esperado de ellos el modelo ejemplar a seguir.

Es la radio un concepto de atractivo cuyo trabajo convierte al radioyente en un cautivo espectador, por lo tanto si comparamos los principios del sistema encontraremos que las programaciones estaban destinadas y dirigidas a ayudar a formar una alta mentalidad moral y a hacer ver, fuera de toda duda, que un programa radial y los propósitos de todas las producciones eran ofrecer en él un medio de respeto hacia su público. No podemos decir que hoy todo es malo, y aún más, que en algún momento en el pasado no hubieran deslices de aquellos que, como en todas las épocas, quisieran hacerse los graciosos y fallaran en los preceptos o se pasaran una que otra vez en celebraciones de cualquier índole donde estaban envueltos elementos perniciosos. Actualmente hay muy buenos locutores de orden y preparación que pueden ser y son ejemplos de calidad y el buen gusto. Precisamente estas distinciones son las que se prefieren porque enaltecen a quienes las ejecutan y a quienes les agrada recibirlas por entender que son atributos modificadores del don de gente y la formación intelectual, independientes del grado de escolaridad o riquezas materiales.

Las primeras estaciones en los Estados Unidos se iniciaron en Pittsburgh (K.D.K.A.) en noviembre 2 de 1920, en New Jersey (WJZ) el 5 de octubre de 1921, en Detroit (W.W.J) en 1922. Cuba, primer país latino que tuvo la suya (P.W.X) en agosto del 1922.

Decía José Luis Torregrosa, veterano conocedor de esta historia, que la estación que se estableció en Cuba era para Puerto Rico, pero que cuando el equipo lo traían desde los E.U.A. hubo un mal tiempo que obligó a los hermanos Behn, dueños de la Compañía Telefónica y Radio Corporation en P.R. a quedarse instalando la estación radial en el país antillano, colocándolo como el primero en una jurisdicción hispana. Luego se fundó la W.K.A.Q. bajo la dirección técnica del ingeniero Joaquín Agusty Ramirez. Este había fundado una estación de aficionados en 1920, coincidiendo con el invento de los E.U.A. Transmitía desde la calle San José. Otro jovencito les servía de enlace. El dueño del receptor varios años después fue el primer gobernador puertorriqueño, don Jesús T. Piñero y el otro, el enlace, Ramón Mellado Parson, nombrado Secretario de Instrucción Pública en 1968.

Fue en W.K.A.Q. donde se originó la frase, "Puerto Rico, Isla del Encanto", por Agusty, que mantenía una programación por fragmentos en el día. Entonces unos pocos contaban con un radio, más bien fue un largo proceso experimental del sistema de transmisión. Paulatinamente fue cambiando todo según fue mejorando la situación.

El primer evento político y el inicio de toda la atormentadora pro-

moción que tanto conocemos en estos tiempos, se originó en el 1928. Tres horas de transmisión fueron pasadas desde el teatro Tapia en un acto de la Alianza, partido político de la época, mediante la conexión de un cable hasta la emisora en la calle Tetuán en lo alto del edificio que albergaba también la Compañía Telefónica, razón para facilitar la transmisión entre las tres partes. Algo similar estuvo ocurriendo por algún tiempo desde el teatro Rialto.

No fue hasta el 1934 que surge otra estación fundada por don Juan F. Pizá bajo el nombre de W.N.E.L., implantándose el radio teatro por primera vez y especializándose en ese tipo de programación. Le siguió la W.P.R.P. en 1936, propiedad de Julio Conesa en Ponce. En Mayáguiez Andrés Cámara funda la W.P.R.A., en 1937. En Ponce Miguel Soltero Palermo lo hace en 1940 con W.P.A.B., Arecibo fundó la primera W.V.K.M. en 1943 y luego W.C.M.N. en 1947.

Como era de esperarse, tenían que surgir los reparadores o técnicos dedicados a reparar los receptores radiales. En algunos casos la osadía o atrevimiento ponía de manifiesto la experimentación por aquellos que pretendían hacer la labor cuando se dañaba su propio aparato. Otros se inscribieron en escuelas que ofrecían cursos por correspondencia como la National School en los E.U.

Contaba uno de estos técnicos que una vez recibió un diagrama o plano y las piezas necesarias para hacer un radio en su casa como parte del aprendizaje. Correspondía a él preparar la base o chásis en un pedazo de zinc, tarea que comenzó pero luego se percató que había un error en el diseño, de inmediato se comunicó con la escuela y a los pocos días le contestaron dándole la razón y enviándole las correcciones. Aún así, a él como a los demás estudiantes no se les permitía arreglar radios hasta que no aprobaran el curso. A pesar de eso, don Carlos Alcaide, que así se llamaba esta persona, comenzó su negocio en Hatillo y debido a la demanda por la falta de reparadores de radios tenía clientes de un vasto territorio en la zona norte. Dicho sea de paso, el aludido pasó a ser operador alterno en los controles de la W.I.A.C y a la vez técnico en la Autoridad de Acueductos y Alcantarrillado, por el día en esta agencia, y por las noches en la estación.

Aún después de su retiro mantuvo en su casa una de las colecciones de radio más grande por la cantidad y la variedad de estos aparatos conocidos y hasta poco conocidos. Nunca dejó de trabajar en ellos teniéndolos en magníficas condiciones siempre pues conocía su mecánica a perfección.

La gente, el público con oportunidades de poder escuchar un radio, estaba ávido por la programación aún en los tiempos en que todavía no exis-

tía continuidad de transmisiones, era natural, estaban en los comienzos de una innovación que les produciría diversión e información en sus propios hogares. Cuando en el 1930, época de mayor arranque de la radio, comenzó la propagación de radio receptores, el sistema les ofreció la primera oportunidad de escuchar una novela que se llamó "El pulpo", considerada de mala calidad, como también fue considerada de mal gusto la serie "El Caballero Audaz", cuyo autor lo fue José María Carretero.

El público podía escuchar en la "Serenata de medianoche" a grandes artistas como al gran músico Arturo Somohano y Augusto Rodríguez, programa que pasaba WKAQ, entonces no había nada grabado por lo que el talento pasaba instantáneo, crudo, sin refinar, que es como decir ahora, en vivo. Para una considerable multitud, la clase pobre y hasta la clase media, el alcance de un radio receptor estaba muy lejos. Por eso algunos comercios pueblerinos tenían uno ofreciéndoles el privilegio a las vecindades para escuchar lo que se transmitía. Las muy famosas peleas de boxeo fueron disfrutadas del mismo modo que hoy se disfrutan por la televisión. La actitud de los espectadores desde un pequeño negocio parecía similar a los que se sientan en estos días frente al cuadrilátero cuando se lleva a cabo un combate boxístico. Para ellos la narrativa era de tal naturaleza tan real como si en el momento estuvieran en el lugar de acción y fragor de la pelea, mientras escuchaban al narrador ordenaban a su favorito a dar golpes al otro. Poco o nada conocían de ellos muchas veces pero por lo que oían siempre se decidían por uno, el favorito o más recomendado.

Lo que hoy es para los medios la mejor y más importante causa para sus negocios publicitarios en todo momento, dió comienzo en el 1930, se trata de las agencias de publicidad, y entre las primeras en Puerto Rico han estado Publicidad Badillo y la West Indies Advertising Co.

El primer programa de tipo infantil fue por WKAQ bajo el nombre de *La Abuelita Borinqueña*, en 1930. Y lo que se consideraba la primera sátira política, Los jibaros de la radio, ocurrió en 1932. De igual manera el deporte hípico hizo su entrada a la radio y con él un hombre que dedicó toda su vida a uno de los eventos competitivos donde más dinero la aficción ha gastado, aunque claro está, una parte pequeña ha sacado beneficios como apostadores. Ese comentarista radial fue Bebé Cabrera, con un estilo muy personal difícil de igualar.

Eran los tiempos del hipódromo Quintana y la estación que transmitía era WKAQ.

El programa "*Los Jibaros de la radio*", entretenimiento de gran acogida por su elemento controversial en su presentación, fue el primero en

su clase y lo escribió quien con el tiempo se convertiría en Jefe de Bomberos de Puerto Rico por largos años, Raúl Gándara. Después se radiaba en ascenso la programación de novelas, comedias y música, en mayor grado esta última.

José Luis Torregrosa escribió lo que a su juicio y apreciación del público, se consideró el primer programa cómico ya que *Los Jibaros de la radio* era un género diferente por ser sátira política, ese programa del cual nos habló Torregrosa se llamó, *Los embajadores del buen humor*, contando con Rafael Agudo, Jesús Rivera Pérez y Ramón Rivero Ortíz. El primero hacía el personaje de Polvorilla, un andaluz, el segundo Don Benancio, que todavía personifica en la televisión, y la aparición del que con el tiempo se convirtiera en un gran cómico, que después de tantos años de muerto, (murió en el 1956) muchos sostienen ha sido el mejor de todas las épocas, se conoció, como Diplo, un diplomático de la astucia e ingenuidad que se salía con las suyas siempre. Dicho sea de paso, el propio Diplo escribía también el libreto.

En una versión puertorriqueña de *La Tremenda Corte*, que hacía Leopoldo Fernández con gran acogida en Cuba con un personaje conocido como Tres Patines, nace entonces en Puerto Rico, *El Tremendo Hotel* en el que participaban, Diplo, Cecilia Cavera, Alfonso Capestany, Rafael Agudo y más tarde Rosaura Andreu, la famosa gallega que el rapáz Calderón (Diplo) atormentaba. La ingenuidad de Diplo, creaba angustias a doña Polita (Cavero) por su ahijado Calderón (Diplo), y a don Nepo (Capestany) que a cada momento pedía a su Engracia, esposa muerta, "Baja Engracia para que veas esto.." Mientras, a Tranquilino le resbalaba todo porque su sordera era un mal que confundía a todos menos a él, (Torregrosa). También hizo de don Macario en sustitución de Tranquilino.

En WIAC, se escuchaba la familia que más se conocía en todo Puerto Rico, *La Familia Pérez*, era la polémica familiar entre los integrantes del hogar, Rosaura Andreu, Walter Bothwell, Miguel Fernández y Vilma Carbia. A eso de la siete de la noche todo hogar que tuviera un radio o negocio de tertulias, sintonizaba el programa. Aún después de varios años en el uso del medio radial, la situación del puertorriqueño en gran medida no había mejorado, el sueldo semanal por el más importante medio para ganarse el sustento, la caña de azúcar, fluctuaba entre los \$10 a \$12. Esa cantidad tenía que ser rendida para cumplir con el mantenimiento de una familia promedio sobre seis miembros, hecho social entonces donde imperada la proliferación familiar.

Pero, además, las otras personas dedicadas a los diferentes menesteres

en que se constituía la vida puertorriqueña, también tenían las mismas limitaciones económicas. Por lo tanto, ni los primeros ni estos últimos podían gozar de un radio que fluctuaba entre los \$30, o \$60, realmente un lujo entonces que casi nadie podía darse. La mayoría de los que tuvieron uno de estos aparatos, hablando de la gente pobre, lo consiguieron en segundo uso, pero aún así era un sacrificio tenerlo.

En los años del 1945 al 1950 pesados radios Zenith, Philco o RCA se veían en las tablillas en el campo para evitar usos constantes y los atropellos a que podían ser sometidos por los niños. Esto era así ya que casi en la generalidad de la ruralía no había servicio de luz eléctrica lo que significaba una inversión para comprar una batería, muy pesada por cierto de unos \$7.00 cada tres o cuatro meses, dependiendo de los usos, eso casi era el sacrificio del salario de una semana dura de trabajo.

A partir del 1950, época de oro en el País, la situación mejoró en algo y por los campos y en la propia zona urbana se comenzaba a ver muchos más aparatos de radios que difundían una vasta programación entre los dramas, la música, la comedia e información general. Dicho sea de paso, los puertorriqueños comenzaron a ser más consumidores por recomendación publicitaria ya que las estaciones constantemente anunciaban todo tipo de productos en el mercado entonces. A pesar de que las alternativas o competencias no eran muchas, una ama de casa ya conocía las tan cacareadas ventajas de un jabón en polvo sobre otro, ejemplo, Fab, Rinso, y Ace. Hasta entonces no habían conocido otro producto similar que la Perlina. Que conste, eso era en limitados hogares o para usos exclusivos pues como panacea en toda la limpieza del hogar estaba el muy famoso jabón azul, o jabón en barras con el nombre de Aguila. Con él lavaban, fregaban y se bañaban, todo lo podían hacer con un pedazo de unas tres o cuatro pulgadas a un costo de menos de cinco chavos y les daba para la semana. Eso no lo podían hacer con el jabón en polvo que costaba entre los doce y quince chavos y su uso estaba limitado al lavado de ropas. Pero no de toda las ropas pues por costumbre una ama de casa prefería dar casco de coco con el puño para raspar el verdadero sucio de una pieza de ropa de un trabajador de la tierra.

Aunque nos parezca extraño, mejor dicho a algunos jóvenes, los productos para el aseo personal no convencían a la gran mayoría por sus opiniones forzadas por costumbres adquiridas. Lo que llegaba a Puerto Rico y se anunciaba resultaba en una novedad y en sospechada cogida de bobo por entender que lo tradicional era mejor. De ahí que se registraron comparaciones negativas como fue el ejemplo del conocido jabón de marca Salvavidas, que

por su fuerte olor decían que era “jabón de perros”, o jabón para bañar los perros.

Algo similar ocurría con los líquidos para combatir los mosquitos, más bien los chinches. Los escépticos decían que sólo servían para “engordarlos,” pero no para matarlos. El mito fue desapareciendo y con él los voladores perturbadores y hasta los piojos, que fueron atacados por el DDT cuando los chinches se encontraban muertos por todo los sitios.

Como era natural, el tiempo había creado la popularidad de voces en Puerto Rico mediante el sistema radial debido a los pocos trabajadores de la radio y el oficio de la locución. Muchos ya se han olvidado porque luego de un tiempo se decidieron por otros trabajos, pero aún nos quedan los recuerdos de voces como Francisco Acevedo, Antonio Alfonzo, Rafael H. Benítez, Pedro José Martínez, Osvaldo Torres Velázquez, Antonio Díaz Velázquez, Camilo Fraticelli, Manuel Pérez Durán, Luis Romanacce, Gil de Ortega, Ramón S. Olivencia, Rey Francisco Quiñones, Rey Arenas, Antonio Torres Martinó, Gilbert Mamery, Pepe H. Rodríguez, Bebé Cabrera, César Ventura, Benjamín Morales, Camilo Delgado, Angel Belén Richarson, Rubén Cora Ramos, Fidel Cabrera, José Zamora, Mariano Artau, Radamés Mayoral y Raúl Delgado Cue, entre otros que se han escapado a la memoria. No obstante, es preciso señalar que las ondas de muchas estaciones no nos llegaban por lo que resulta difícil traer nombres que fueron efímeros en la sintonía.

La costumbre hizo que muchos de estos hombres de la radio ganaran sus fanáticos, aunque ellos no lo supieran. Otros siempre estuvieron muy identificados con alguna sección o programa regular. Podemos decir que los locutores tuvieron un tiempo en el cual fueron considerados como ídolos y su figura estuvo puesta sobre un pedestal sólo mediante el conocimiento de sus voces. Eso indicaba el alto grado de veracidad que ponían muchos radioyentes en ellos, o sea, tenían un gran margen de credibilidad aún cuando sus funciones estaban a merced de la divulgación de alguna información llegada a sus manos de otras fuentes.

Aunque parezca raro, un comentario de uno de los locutores de la época, que estuviera acompañado de risas significaba un hecho raro, no porque no fuera aceptado, sino porque causaba asombro ya que la creencia del público era que la locución era algo demasiado serio y que hasta les estaba prohibido reírse. Claro está, hablando de los programas de notable carácter serio, no así de otra índole donde se amenizaban actividades festivas o programas cómicos. Ese sitio alto en la labor del locutor se fue perdiendo y antes de que finalizara la década del 1950 ya se notaban cambios muy drás-

ticos en la conducta del oyente radial como también en el comportamiento de muchos hombres de la radio que habían llegado en ese tiempo y que nos han invadido desde entonces.

Debido a esa confiabilidad, los anuncios comerciales, más tarde eran aceptados como consejos de gran importancia dándole a los productos un interés muy particular. Todavía no se había adoptado de manera generalizada la labor de la mujer fuera del hogar, por lo que los anuncios estaban más dirigidos al convencimiento del ama de casa que al hombre que en el mayor de los casos tenía menos oportunidad de escuchar la radio.

Dentro de la variedad que presentaban las estaciones de radio desde hacía ya muchos años, los radioyentes tenían una programación de entretenimiento básicamente de música, comedias y dramas, de estos últimos los más difundidos eran las novelas. De manera que el personal estaba dedicado, en muchos casos, a la narración, actuación, y los animadores musicales. Así podemos encontrar en la historia de la radio puertorriqueña que hubo cambios por la necesidad en algún momento de locutores que se dedicaron a más de una labor y hasta los hubo que terminaron en la actuación exclusivamente.

Adquirieron gran maestría y conocimiento sin haber pasado por escuela de actuación alguna, y lo hicieron a las mil maravillas, como apuntó una actriz entrevistada. Pero no sólo los locutores, hubo personal femenino que también recibió alguna oportunidad debido a una insistencia de compañeros o empresarios y se quedaron al hacer un papel de emergencia debido a la ausencia de algún artista.

Aunque no en el orden escrito, entre los programas cómicos más recordados que hicieron historia podemos señalar a, *Los Jibaros de la radio*, *Los embajadores del buen humor*, *La familia Pérez*, *Que sirvienta*, *El tremendo hotel* y *Gloria y Miguel*. Hubo otros muy buenos pero no por mucho tiempo. La mayoría de ellos pasó de la década del 1950 después de haber comenzado en la del 1940. Lástima que hemos quedado un poco limitado de fechas debido al poco recuerdo que algunos entrevistados tenían en el momento.

LAS NOVELAS

Después que la radio ya estaba cubriendo la necesidad como informador de noticias, sobre todo las que afectaban al país de alguna manera, la música y las narraciones de eventos deportivos para los hombres, la novela vino a ser lo más solicitado y aceptado dado el interés en las mujeres ya que tenían la mayor necesidad de escucharlas y claro está, el tiempo. Estas atracciones se convirtieron en los espacios más ocupados en las más importantes emisoras. Pero el interés por presentarlas y la aceptación tan amplia propició una magnífica fuente de empleo, a pesar de "lo poco que se ganaba". Este señalamiento nos parece que ha surgido al comparar los tiempos y la paga que se le hace a un artista de la actuación, porque a pesar de todo lo anterior, la gente de la radio entonces podía vivir y vivieron por muchos años con las entradas recibidas por concepto de trabajo en el mayor número de los casos, sólo algunos tenían otras ocupaciones como tiempo parcial o por el contrario, el trabajo de radio era el parcial.

Aquellos que tuvieron inesperadas oportunidades para hacer sus pininos o papelitos, fueron ayudados por sus compañeros hasta que finalmente muchos se convirtieron en protagonistas.

No todos hicieron su trabajo por haber sido seleccionados al azar, pues una cantidad considerable de estos intérpretes había pasado por las manos de exigentes directores en la muy famosa Escuela del aire, bajo la dirección de varios conocidos directores, entre ellos, Santiago Lavandero, Manuel Méndez Ballester y Francisco (Paco) Arriví. La lista era numerosa, pero basta señalar sólo a algunos como para conocer la calidad de trabajo que hacían como taller para la dramatización. Lucy Boscana, Arcilia Ríos, Madeline Willemsen, Rafael Benliza, Edmundo Rivera Alvarez, Alfonso Capestani, Germán Negrón, Enrique Laguerre y José Luis Torregrosa. Esta escuela estaba en la calle Fortaleza #5 en San Juan. Muy a nuestro pesar quedan nombres en el vacío, pero la muestra es suficiente como para relatar los tiempos, la ausencia física en los medios desde hace ya mucho tiempo y la partida de otros que moran con el Señor, desde largo tiempo, obliga a una triste realidad humana o más bien, inhumana, al olvido de nombres que debían de estar siempre en boca de todos porque estuvieron activos en los

años de gran importancia en lo que más y mejor ganaron como artífices en el quehacer radial en una o más de las labores que este medio desempeñaba o requería para producir.

Las novelas tenían un ávido público que las esperaba para la recreación hogareña, por eso generaban buenos dividendos a tono con las posibilidades de la época. Ya establecimos que entonces las cantidades pagadas resultaban excelentes para todas las partes.

Decía José Luis Torregrosa que sus primeros obras dramáticas fueron los radioteatros y tuvo la oportunidad de trabajar junto a Ramón Pardo y la actriz española Lolita Lázaro, Pardo también era español y se había quedado en el País después de haber venido con la compañía de Ernesto Vinches a hacer teatro. El trabajo era clásico pero hicieron el trabajo universal con las traducciones del teatro francés, ruso y americano. A pesar de que ya existía el Teatro Kresto Denia, por WNEL, Torregrosa estaba en WKAQ, el programa presentado tenía carácter más abarcador. Además, el Departamento de Instrucción, y el personal de la Escuela del Aire llevaban su presentación mediante la compra de tiempo a las estaciones de radio y así trataban de hacer una educación masiva por ese medio didáctico.

Cuando se inaugura la WNEL y su radio teatro, nace el camino de una era de actuación mucho más completa, lo que hace distinguir a esta emisora como la más dinámica en el drama. Se destaca el hecho de que por mucho tiempo las radio novelas las presentaban en las noches, pero en los años de 1940, siendo José Luis Torregrosa director de la WKAQ ocurre un cambio de manera muy particular e insospechado, toda vez que fue más bien sin pensarlo y en circunstancias imprevistas.

Decía Torregrosa que el gerente de la emisora entonces, un señor inglés de apellido Powell, le indicó que había llegado al País un americano con el propósito de poner una novela en radio pero que ellos no tenían el espacio en la noche que se le podía ofrecer. Eso se lo dijo por la mañana, época en que Torregrosa tomaba licor. Al salir al mediodía se fue a dar unos tragos en la calle Tanca, cerca a la emisora. Allí llegó el americano con la idea de la novela del tipo americano también, pero en versión hecha en Chile. Quería, según le expresó, conseguir el espacio en la radio donde producirían, *La Gaviota*, se decía que muy bien cotizada.

Citamos a Torregrosa: "Entonces era tabú pensar en que se hicieran programas de empeño por el día." Ese comentario nos da una idea muy clara de que el valor radial estaba en los horarios de la noche y debido a eso se solicitaban las alternativas nocturnas para los mejores programas, o por lo menos, para sacar el mejor provecho a los proyectos.

Torregrosa admitió que sólo por decir algo, porque no tenía la más mínima idea de que eso sería posible, es más, dijo, "Creía que estaba diciendo un disparate, pero le sugerí que pusiera la novela por la tarde, ambos nos echamos a reír. Pero entre las risas le pregunté, ¿a quién quiere llegar usted con esa novela? Entonces él me contestó que a las amas de casa, pues esa es la gente que está pendiente de la radio, le indiqué. A las dos de la tarde ellas han despachado a sus hijos a la escuela y a su marido para el trabajo y lo único que quieren en esa hora de la tarde es escuchar una radio novela. Así se comenzó con esa época de las novelas en la tarde." Concluyó.

Ciertamente las radio novelas que se pasaron en P. R. carecían de tramas educativas, no eran en absoluto historias de contenido profundo, pero resultaban en buen medio de entretenimiento para los radioyentes, en especial para la mujer que siempre ha gustado de este tipo de programa.

Como ya hemos establecido, *La Gaviota* fue la primera novela pasada en la tarde después de haber quedado roto el mito de que estas debían de ser de noche. Gracias a la llamada broma que Torregrosa hizo al sugerirle al norteamericano la idea. En ella trabajaron, entre otros, el propio Torregrosa, Sofía Rodríguez, Rafael Oller, Vilma Carbia y Rafael Benliza, narrada por Osvaldo Torres Velázquez.

Aunque los años del 1940 aún seguían en situaciones apretadas en lo económico hasta principios de la década del 1950, fueron estos cambiando tomando en cuenta que los puertorriqueños emigraban en masivos grupos hacia los Estados Unidos en decisiones y voluntades personales o por contratos agrícolas. Eso contribuía a que las familias que se quedaban en la Isla recibieran importantes ayudas mediante giros postales que ofrecían a los menesterosos alivios para mejorar su vida económica. A su vez iban aumentando los radio receptores hasta llegar el momento en que se podía escuchar uno de estos lo mismo en la casa de los ricos o de mejor posición hogareña, que en la casa del obrero de la tierra.

No quería decir que comprar un radio para la clase pobre era fácil, pero para ellos el sacrificio se justificaba invirtiendo unos \$40 o más, dependiendo del tipo de radio y si el mismo lo adquirían en segundas manos. Tener el aparato significaba vivir afrontando mejor los apuros económicos pues el medio de diversión en la casa, un radio, atenuaba las circunstancias apremiantes.

Tradicionalmente en los hogares el aparato lo sintonizaban en volumen muy alto ya que en casi toda la semana los moradores estaban haciendo labores hogareñas internas o en los alrededores. Por eso cuando escuchaban las novelas durante el día esto le permitía a los que no lo tenían

en uso saber la hora, casi siempre por el horario que cada novela tenía que a fuerza de repetición diaria los vecinos habían sido enterados de su espacio en el diario radial. Sin embargo, en algunos lugares escuchaban las novelas más que en otros, bien por sectores o por calles, eso dependía de las ocupaciones y hasta por los gustos. No todos gustaban de las novelas, es necesario indicar que había otra programación de variedad con mayor concentración en la música ofrecida por las estaciones de radio que ya para el final de la década del 1940 eran bastantes, o por lo menos cubrían muy bien las áreas de San Juan, Arecibo, Mayaguez y Ponce.

En casi todas las zonas urbanas había ido desapareciendo las casas de paja, pero abundaban las de tablas de cajones entonces en Puerto Rico todo venía en ellos y emparches de zinc. En las ruralías otros también reemplazaban poco a poco la paja, la enea y las pencas de palmas por maderas que habían adquirido en gran medida de aquellos que ya estaban sobrepasando la etapa de crisis y podían reparar y hacer o agrandar su antigua casa. Entonces las tablas viejas eran como nuevas para el que las recibía y las instalaba esperanzado en que dentro de pocos años las pondría nuevas.

Trepados sobre la manpara o en altas tablillas se veía el radio. En casi toda la zona rural, a excepción de los que vivían en las márgenes de las carreteras, la gente carecía del servicio eléctrico prestado por la Autoridad de las Fuentes Fluviales, antes. El sistema por lo general se servía por líneas que seguían las rutas de las carreteras principales, claro que no había tantas como hoy.

En la segunda de las tablillas y oculta con el paño adornando el lugar, estaba la pesada batería con medidas aproximadas de 15" de largo, 6" de alto y 3" de ancho. Tenían doble camada de pilas similares a las que se utilizan para artefactos o juguetes en su tamaño mayor, eso da una idea del trabajo que pasaban algunos después de ir distante de su barrio hasta el pueblo, algunos a pie, otros recorriendo parcialmente en automóviles para comprarlas, ya que entre las carreteras y sus hogares había considerables tramos en muchos casos intransitables.

Todo esto viene al caso para ilustrar la importancia que tenía para la gente el radio. Nada era difícil comparado con el beneficio de tener este medio tan interesante y sobre todo, a la mano siempre. Ahora que tenemos la oportunidad de compararlos, es como la falta de un televisor en el hogar. Que aunque su función es diferente, ambos son entretenimientos y necesidades a la vez para la familia. Las novelas radiales tenían una gran ventaja tomado en cuenta que cada una de ellos era presentada muy hábilmente y con exce-

lentes narradores que imponían un enorme sentido de credibilidad cuando hacían las intervenciones para ubicar a cada personaje, su acción y situación en la escena. Esa actitud de presentación, unida a un alto volumen de sintonización radial, permitían que la ama de casa hiciera sus labores sin tener que pararse o sentarse frente al aparato sintonizador.

El tiempo era el más anhelado tesoro para el puertorriqueño en gran medida, no había riquezas para la enorme mayoría, pero la gente pobre se había acostumbrado a ver las cosas con realidad, no porque se hubiera resignado a vivir sin luchar, pero sí se había decidido a saber vivir con tranquilidad pensando en que no conseguir las cosas no significaba el fin de sus días. Por eso valía la pena buscar cualquier diversión que pudiera estar a su alcance. Eso quería decir que no tenía que limitarse al extremo, siempre y cuando no fallara en sus compromisos de verdadera urgencia, la comida y sus ropas.

Ya al final del 1940, entrando en la antesala de cambios favorables como fue la década del 1950, muchos puertorriqueños podían juntar los chavos para comprar su radio. Algunos lo tomaban prestado a su patrono y hasta al comerciante donde siempre habían comprado la comida. Pocos iban a una mueblería a comprar a crédito, todavía eso de coger fiao en este tipo de comercio no estaba al alcance de todos, es más, hacerlo en sus inicios era un paso muy difícil de dar puesto que al puertorriqueño pobre le preocupaban dos cosas, atreverse a solicitar el crédito y luego cumplir los pagos. Cuando se habla en estos términos nos referimos al puertorriqueño de esa época que tenía un modo peculiar de hacer valer su honradez, sin que esto nos lleve a pensar que era el cien por ciento quien pensaba igual. Pero sí era la inmensa mayoría quienes en ese tiempo estaban forjados en los inquebrantables principios de la honradez hogareña porque el buen ejemplo para su familia significaba mucho.

Posiblemente para muchos coger un radio a crédito fue su primer paso en el uso de esta transacción comercial que hoy es lo más importante en Puerto Rico. Cumplir con la deuda significaba comprar otra de las cosas necesarias en el hogar tales como, camas, muebles, roperos, ect.

Llevar el radio a la casa era un gran acontecimiento, una verdadera satisfacción y un medio barato de diversión. Entonces entrarían los rangos o jerarquías hogareños, el padre tenía la opción de seleccionar su estación o programa favorito, de acuerdo a sus intereses y claro está, su grado de escolaridad ya que mayores conocimientos significan mayores inquietudes por los problemas del País o mundiales. Después del padre le correspondía a la madre hacer la selección, aunque pudiera haber estado en acuerdos con

su esposo por razones similares en algunos programas.

Se ha establecido que el margen de credibilidad en la radio había sido muy amplio, se confiaba en todo lo que se decía por considerar que al decirlo por este medio no dejaba lugar a dudas. Por eso cuando llegó el mayor entusiasmo en las novelas creció más la propaganda radial por entender los anunciantes que tenían una magnífica audiencia cautiva, en especial las féminas, principales consumidoras en el hogar ya que a ellas les correspondía hacer uso de los productos en la preparación de comidas y el aseo personal y hogareño. O sea, se aludía en los textos comerciales apelando a su situación como amas de casas. Pero existía un problema, a pesar de que la mujer estaba en la casa, era el hombre quien tenía la responsabilidad en gran medida de comprar. En el mayor de los casos era al varón a quien le correspondía hacer las compras y sólo los pequeños mandados a la tienda, entiéndase salir a comprar artículos de urgencia, los hacía la ama de casa o ejecutaba la orden a su voluntad a uno de sus hijos.

Por eso, con el constante empuje recomendado tales o cuales productos la doña comenzó a insistir sobre su marido pidiendo marcas anunciadas o solicitándole que se las reclamara al comerciante para que los tuviera en corto tiempo o tan pronto y como se lo ofrecieran los mayoristas. A pesar de ser pocos los productos anunciados, comparados con la actualidad donde existe la repetición o similaridad en el contenido y que sólo cambian las marcas, la gente empezó a sentirse acosado por los anuncios, incluyendo los de las tiendas más conocidas en el País, y se anunciaban en todos los servicios, especialmente las de ropas y zapatos, (rara vez no vendían ambas cosas juntas) ferreterías agrícolas y las mueblerías. De esos comercios quedan varios, pero muchos han desaparecido por la competencia, han sobrevivido los más sólidos y consistentes en la promoción. Algunos aún mantienen los lemas que les indentificaban y al escucharlos siempre se recuerdan los tiempos cuando la radio era el único y más poderoso medio de diversión y necesidad hogareña.

Entre los artículos de usos y consumo ha pasado lo mismo, o sea, muchos han desaparecido y otros nos quedan. Los anunciantes del exterior que más influyeron, o para mejor decir, el que más influyó por mucho tiempo, lo fue la Colgate Palmolive, siguiéndole la Procter & Gamble y Lever Brother.

Los jabones en polvo; Perlina, Ace, Fab y Rinso, dominaban los comerciales en estos renglones, sólo la primera ya no existe. La pasta Colgate, los productos Del Monte, Libby's, Maicena Duryea, las cervezas y maltas del país, Corona, Real e India, las extranjeras Carling, Tuborg y

malta Danesa, los jugos Pacific Gold; Lifebuoy, Palmolive, Camay y Parami, (eran los jabones más conocidos) y todos los productos anteriores fueron parte en las intensas campañas publicitarias que comenzaron cuando el medio empezó a ser poderoso en la atención de los puertorriqueños.

Para la ama de casa dedicada a escuchar novelas, y antes casi todas lo eran, la voz familiar de sus artistas favoritos, unidos a grupos musicales conocidos igualmente, dieron al traste con la cada día más exigente demanda por estos productos y los que fueron llegando más tarde en la medida en que el País progresaba o la emigración permitía el envío de dinero por los familiares desde los Estados Unidos, mayormente Nueva York, y New Jersey.

La participación del radio escucha aumentaba mediante los concursos de todo tipo, tanto en novelas, espectáculos especiales, música diaria y dramas o comedias. Resonantes voces como las de Rey Francisco Quiñones, Manuel Pérez Durán, Gil de Ortega, Ramón S. Olivencia, Antonio Torres Velázquez y otros conocidos de las épocas de las radio-novelas, parecían hacer ecos en casi todas las casas, cuando en realidad un grupo considerable de mujeres hogareñas estaban con su radio sintonizando una novela. Algunas tenían mayor aceptación y ganaban adeptos hasta de los pocos que no tenían por costumbre escucharlas. *El Derecho de Nacer*, fue uno de estos casos, una de las más famosas obras del género, sin embargo, *Entre Monte y Cielo* había sido muy acogida antes. En esto de títulos de novelas la audiencia radial fue invadida lo que no permitió que se siguiera una recopilación por lo extenso y poco sustancial. No obstante, en los dramas con personajes definidos tales como, *Los tres Villalobos*, *Tarzán* y *Leonardo Moncada*, para mencionar algunos, imperó un mayor recuerdo por sus características singulares y duración en la atención por el largo tiempo en que se mantuvieron en la radio.

Siempre hubo horarios especiales donde el enfoque se dirigía a programas de gran atractivo. Eso incluía noticieros, los llamados "shows" originados en las radio-emisoras y los que eran transmitidos desde lugares muy reconocidos y los retransmitidos. Dos de los programas más populares lo fueron por mucho tiempo, *Tribuna del arte*, de don Rafael Quiñones Vidal e *Industrias Nativas*, de los hermanos William y Jacobo Cordova Chirino.

En su gran obra, *La vellonera está directa*, Pedro Malavet Vega hace una cronología bastante abarcadora sobre la programación radial y nos recuerda con mucha nostalgia algunos de estos programas y que supimos apreciar sin faltar en detalles. En las estaciones de radio fuera de San Juan se escuchaba, entre otros, *La hora campesina*, por W.P.A.B. en Ponce y por

W.K.J.B. de Mayagüez Nelson Cortina presentaba el *Jibaro de Yauco* y Luz Celenia Tiradó en *Fiesta en el batey*. Pero hubo otros en Mayagüez que mantuviera la persona que más ha estado en estos menesteres con gran experiencia en la radio, se trata de Gilbert Mamery. En W.P.R.A. se escuchaba *Cancionero popular, Contrastes musicales y la Revista musical deportiva del mediodía*. A partir del 1951 cuando adquirió la W.T.I.L. siguió con el programa que más tiempo ha mantenido, *Discoteca del recuerdo*, transmitido por una cadena radial que cubre toda la Isla. De Mayagüez se recuerda un anuncio que ha hecho historia por lo comentado, A Sanabria, la casa de las medias y las telas...

Su alegre despertar es el programa de más duración siendo su animador José Miguel Agrelot. Lo comenzó en W.I.A.C. a mediados de la década del 1940 y en la del 60 lo pasó a Radio Luz de Bayamón. Arecibo tuvo en W.K.V.M. su primera estación instalada por don Rafael Pérez Perry. Tenía locutores y técnicos traídos de Mayagüez y Ponce. Patricio Fermaint (Spinball) Rafael Rodríguez, técnico, Antonio Díaz Velázquez, Félix Santiago, Basora Santiago, Héctor Pérez Cardona, Félix Bonnet, Francisco López Oronoz, Francisco López Inserni, Germán Vélez y Raúl Santiago fueron los iniciadores en Arecibo como locutores.

En W.C.M.N. la segunda estación inaugurada en Arecibo (1947) por un grupo de empresarios, Rafael Escribano, Manolín Iglesias, Cano Guevarra, Arturo Nicolao, Quirindongo, Héctor Somohano, y Nabal Barreto, tenían a su cargo la programación. Barreto instituyó el famoso *Club de madrugadores, Recordando a Carlos Gardel y El programa de aficionados*.

Todavía suena en el recuerdo la célebre presentación que hacía Nabal con el auspiciador de entonces, "Ron Oliver en el aire, Ron Oliver en su mesa, Ron Oliver en todas partes". Luego comenzaba las pruebas del talento local de los cuales surgieron grandes artistas arecibeños y del litoral norte y centro.

Rafael Escribano, malogrado locutor y productor tuvo un espacio de comedia que marcó el primero y único originado hasta ahora como una programación de comedias en Arecibo. Más tarde fue radiado por esta estación un programa conocido como, *El fiscal informa*, y entre otros se destacaba Emérito Rivera, quien fue técnico en la planta.

La realización de una radio novela no era fácil, pero una vez los artistas y técnicos se acostumbraban a producirla parecía un hecho muy sencillo. Todo era en vivo, nada grabado, excepto la musicalización y los anuncios, en gran parte estos. Los diferentes sonidos tenían que ser puestos de manera precisa, de igual manera aquellos efectos que se hacían sobre la

mesa de trabajo. Ejemplo de ello, los cascos de los caballos y tocar a una puerta, sobre este trabajo se han contado muchas anécdotas. Nos contaba una de nuestras protagonistas que un actor argentino, que era parte ya del personal local, en una ocasión tenía que simular un disparo que sería producido por el sonidísta, pero en vez de esperar por el sonido grabado lo hizo él mismo con la boca. Esa fue una situación muy difícil para los que estaban en la labor ya que resultaba incontrolable la risa producida.

Otro momento de problemas lo era cuando uno de los participantes en el elenco tenía que faltar debido a una situación inesperada. Entonces había que recurrir a otro u otra compañera que por lo general estaba en espera para hacer la siguiente novela. Como cuestión de compañerismo en la mayoría de los casos le pagaban completo al reemplazado o protagonista acto que demostraba un gran compañerismo y cooperación mutua.

Ayer como hoy, en las casas de familias y hasta en otros lugares en donde se escuchaban las novelas, existía el odio o la simpatía por los personajes y sus actuaciones. Como era natural, los “malos” recibían del oyente los más severos reproches y hasta los golpes sobre el radio como pretendiendo hacer ellos la justicia desde sus puntos de localización. Enfrascados en la trama se escuchaba a muchos tratando de orientar a perseguidores y perseguidos y hasta advertir sobre escondites y engaños que el radioyente sabía por el adelanto en la narración. Eran argumentos tan altos que se escuchaban a varios metros de distancia. Como parte descriptiva de la época debemos tener en cuenta que no contaban con la acción visual lo que inconscientemente hacía que el oyente tratara de aportar desde su lugar, muy distante de la acción o simulación de la misma, pero que en ese momento se sentía como parte de la escena.

Apuntábamos anteriormente la gran relevancia e interés que generó el radio-drama, *El Derecho de Nacer*, del escritor Félix Caignet, quien produjo, entre otros no recordados, *Oro y Sangre* y *El Circo*. *El Derecho de Nacer* arrancó las más profundas emociones y un sentimiento incalculable que provocó que muchos hogares no acostumbrados a las radionovelas se hicieran adeptos a las mismas, al menos a esta. Muchos recuerdan la emoción que le impartió la extinta Mona Martí, a su papel de “Mamá Yoyó”, una mulata que hizo brotar lágrimas a millares en Puerto Rico. Otras estrellas como Lucy Boscana y hasta el escritor René Marqués fueron parte de la trama que ha sido llevada a la televisión y el cine por su acogida en el mundo latino.

Conjuntamente con las radio-novelas, las que identificamos con el dramatismo y su trama de conflictos amorosos en casi el cien por ciento, tu-

vimos también del tipo heroíco como *Los tres villalobos*, Leonardo Moncada, Tarzán y otros que les precedieron o eran contemporáneos pero todos con un personaje identificado con la justicia y su propósito de ayudar a indefensos o débiles.

Los tres villalobos, que tuvieron varios intérpretes a lo largo de su presentación radial a la 1:15 por W.K.A.Q. arrancaron las más grandes emociones de los escuchas, aún cuando su horario no era el mejor. Pepe H. Rodríguez protagonizó a "Rodolfo", Arturo Correa, "Miguelón", también Luis Ché Martínez y Orlando Rodríguez fueron parte alterna con Luis Antonio Rivera y Walter Mercado, ya en las postrimerías del drama. Entre los otros, Camilo Delgado, fue el "Machito".

Raúl Carbonell y Luis Alberto Martínez fueron parte de Leonardo Moncada y en Tarzán hubo igual distribución por épocas con varios de nuestros galanes de la radio.

Citando una vez más a Pedro Malavet Vega en "*La vellonera está directa*", nos indica la programación de W.K.A.Q. en el 1940. El jabón Lifebouy presentaba Los embajadores del buen humor, con Don Venancio, Diplo y Polvorilla, con Jesús Rivera Pérez, Ramón Rivero y Rafael Agudo.

Recordamos con mucho cariño programas como, *La familia Pérez*, *Gloria y Miguel*, *Armando Lios*, *¡Que sirvienta!* *El taxi de Tinito* y dos clásicos de ayer y de siempre por los años en que fueron radiados, *Los jibaros de la radio* y *el Tremendo hotel*.

Durante los más de 10 años entre la década del 1940 a los finales de la de 1950, hubo cambios y presentaciones de programas dramas y comedias donde casi siempre imperaban las figuras más conocidas como también se acuñaron frases y anuncios muy populares. Muchos se han olvidado por el desgaste de la memoria, otros han quedado parcialmente y los hay que se recuerdan una vez que alguien los menciona. Hecho natural que la vida nos hace heredar.

Concluyendo la década del 40 en Puerto Rico, un radio era visto o escuchado en un alto porciento de los hogares. Para ese tiempo es que entra la era de los tríos, aunque ya se conocían algunos, de ellos *El Trio Vegabajeño* dominaba en la preferencia y participaba en diversidad de presentaciones radiales.

A todos esto, las orquestas tradicionales y sus intérpretes tenían un gran sitio sin que se menospreciara la participación de grupos con cuatro o más integrantes constituídos mayormente con instrumentación de cuerdas, percusión y viento. A ejemplo, *Mayarí*, *Mercado*, *Flores*, *Marcano*, y los *Jiménez*, "*Canario y Pulguita*". Unos antes, otros después, pero se mante-

nían y se mantuvieron entre los más conocidos aún cuando los trios, o, "fulano y su trio", se quedaron con el favor del público.

Hoy son inmortales múltiples canciones de ese pasado, unas porque en verdad fueron las preferidas, conocidas como grandes éxitos, las otras porque el tiempo las ha "curado", y la nostalgia que las envuelve las ha hecho mantener siempre presentes. Si fuéramos a enumerar las canciones consideradas clásicos la lista se convertiría interminable. Pero además, tendríamos que mencionar las interpretaciones que hicieron muchos cantantes como del tipo exclusivo, que muchos no aceptaban interpretadas por otros con igual fama entonces. No cabe dudas que entre algunos la asociación de hechos o recuerdos personales influía personalmente en el interés de algunos.

El entusiasmo por la radio estaba diversificado de manera tal que tanto las novelas, los dramas, la comedia, la música, las noticias y los deportes tenían un gran público cautivo por el poder que como medio abarcador había ganado en el País. Aunque el cine ya estaba al alcance de todos, este tenía sólo un horario limitado y no competía o no era un competidor ante el poder radial.

La cantidad de artista en Puerto Rico era numerosa, las orquestas, los grupos menores (cuartetos ect.) y los trios tenían un poderoso alcance en los años 50. Unos con mayor aceptación que otros, como es natural, pero siempre considerados muy buenos. Los compositores escribían con verdadero elemento sentimental y gusto refinado en el mayor de los casos. Era el tiempo del romanticismo expresado mediante la música y las voces. Por ello para cada caso en particular había una canción ajustada al deseo del hombre o la mujer, sin dejar de mencionar el tono jocoso y candente de la interpretación movida como la guaracha, el son, y otros ritmos que fueron llegando como el famoso mambo que nos llegaba de Cuba.

De igual manera nuestra música (el folklore) tenía su participación y oportunidad siempre ya que la danza, el seis y la plena se escuchaban a diario.

Aunque nos parezca imposible creer, o al menos dudoso, los gustos estaban complacidos, no porque se pensara en grupos y sus preferencias, sino porque la gente sabía distinguir y aceptar diversamente los géneros musicales en gran mayoría.

De la misma manera que las orquestas, los trios y grupos eran abundantes, también teníamos los conjuntos de música típica y sus trovadores. En el 1950 y de ahí en adelante, surgieron las voces femeninas de la verdadera trova puertorriqueña distinguidas por sus sobre-nombres alusivos

a la campiña y su contenido de pájaros, también algunos varones los usaban. En ambos casos los tenían por identificación y deseo propio y en otros puestos por segundas personas.

Todavía en Puerto Rico se tenía al jabón en barra (azul) como el producto principal para el aseo en la inmensa mayoría de los hogares. Tres centavos eran lo suficiente para un pedazo de cuatro pulgadas, que rendiría para una semana en un hogar promedio para lavado de ropa, aseo personal, fregado y otros. De manera paulatina fue llegando el jabón Octagón, marca de una pastilla finamente envuelta con mejor olor y de igual manera la Perlina, detergente en polvo que fue reemplazado por otros tales como Rinso, Fab, Ace y Ola. Todo ello por la constante y persistente propaganda radial más que por la prensa que apenas llegaba a algunos hogares.

Otros productos de aseo personal se consideraban exóticos y pocos los obtenían todavía para la década del 1950 y su principio. Lifebuoy, Maja, Reuter, Palmolive y Camay, estaban reservados para los que tenían una entrada económica holgada (de acuerdo a los tiempos). Palmolive y Camay fueron posterior a Lifebuoy en la costumbre más generalizada. La brillantina Fiesta, la Sirena, Alka, Para mi y Yardley, tenían sus preferencias de unos y otros, pero también influye la condición económica. La Glostora, única en líquido entonces, también tenía su público. El fuerte perfume en el hombre no era aceptado como algo para varones por lo que muchos descartaban los productos muy olorosos.

A pesar de contar con un gran mercado (de acuerdo a los tiempos de referencia en la década del 1940 y sus principios) todavía no estaban las agencias publicitarias consolidadas en el País. Según don Manuel Morales, él era de los pocos que compraba tiempo en las estaciones de radio para luego mercadear el espacio con varias firmas comerciales. Impulsó en gran medida los productos Kresto y Denia, quienes promocionaban sus propios programas en estudios radiales y en teatros. Curiosamente nuestra gente asociaba o identificaba los productos de varias maneras. Aquellos que llegaban por primera vez y que no tenían competidores dejaban sus nombres como un producto genérico para identificar a los que le sucedían. Por eso las navajas de afeitar de la marca Geem, al llegar a algunos lugares de la costa norte y otros lugares mantuvo su nombre aún cuando el comerciante le diera Pal o Treet, al pedir y no tener a mano la conocida. Igual fue con el insecticida de la marca Fleet, para muchos, o mejor dicho, casi todos, cuando se hablaba de echar el líquido la gente decía, “voy a echar fli”. Desde entonces y hasta ahora se ha mantenido la costumbre de identificación usando el nombre de los originales o llegados primeros a conocimiento del

público por la influencia promocional.

En el programa *Ofertas Matinales*, de don Rafael Quiñones Vidal, que presentaba todos los días a las 11:00 AM en W.N.E.L. nos anunciaba, entre otros), La Euskalduna (pasta de fideos), Eucaliptino 70, Chocolate Cortés, y Mueblería Facundo Inc.

Cada día fue aumentando la promoción de productos de uso y consumo en la radio, muchos de ellos tenían horarios exclusivos con artistas, novelas y programadores con espacios donde comentaban las noticias y deportes. La preferencia por presentar siempre lo mejor se lograba en casi todas las estaciones tanto de la Capital como las demás. Ese deseo se perseguía ya que cada emisora contaba con un magnífico grupo de hombres muy versados en la materia de la locución tras el micrófono. Existía el verdadero fin de enseñar mientras se competía con los colegas, contrario al presente, la filosofía de los radiodifusores era que mientras más refinado era el estilo, mejores oportunidades había de ir al frente, ahora se sacrifica la calidad por la cantidad.

Entre las estaciones de radio existentes en Puerto Rico, allá para el 1950, la más reconocida era la W.A.K.Q. de don Angel Ramos. Sin embargo, otras como W.N.E.L., W.I.A.C. Y W.A.P.A., competían con muy buenos programas y talento en todas las fases que componían el medio transmisor. Pero no se quedaban atrás otras colegas en la parte exterior a la zona metropolitana. Programas en vivo, novelas y comedias fueron incluidos aún en aquellas emisoras no conocidas en estas labores. Sin embargo, muchas de ellas querían tener su porción aún cuando fuera retransmitida.

Todo iba bien hasta que en octubre 16 de 1951, estando la radio en su más grande apogeo y cuando W.K.A.Q tenía la delantera, se inicia la primera y más dura batalla laboral en la radio. La farándula se fue a huelga. El gremio que dirigía Ramón Ortíz del Rivero puso en la línea de piquetes a los grandes artistas de la emisora por varias semanas. La acción ocasionó la incursión en éxodo a otras estaciones, en especial a la W.N.E.L. que pasó a ser el medio para las radionovelas.

Según trasciende por información suministrada por algunos de estos huelguistas, ante el descenso de la poderosa W.K.A.Q., don Angel Ramos hace una movida de poder económico muy importante comprando a W.N.E.L., W.I.B.S. y W.I.A.C., ya antes había eliminado su primera adquisición, la W.E.M.B..

El tremendo hotel estaba en W.A.P.A. cuando comenzó el regreso de artistas y programas que anteriormente tenía la W.A.K.Q.. Hubo artistas que no regresaron jamás. Luego de toda esta consolidación de frecuencias

Radio El Mundo obtuvo una posición que nunca ha perdido.

La información brindada por los artistas de la radio de entonces, muchos de los cuales hoy son de la televisión y otros ya lo fueron, nos indica que el compañerismo fue lo más importante durante la época y los lazos de amistad pudieron más que el orgullo y la grandeza al extremo de que nadie se sentía superior aunque fuera la figura principal del momento o una entre las grandes del País.

Si revisamos los hechos históricos y la intervención de la radio haciendo una gran aportación informativa, podemos destacar los sucesos que ocurrieron a la par con los programas de interés general y recreativos. Para muestra señalamos: El desastre de Punta Salinas, accidente aéreo ocurrido el 7 de junio de 1949 donde murieron 53 personas. La radio aportó una destacada descripción desde el mismo lugar transmitiendo todo en una embarcación pequeña.

La Revuelta Nacionalista, levantamiento político en varios pueblos del País. Boletines continuos llegaban a los hogares a través del radioreceptor, eso fue en octubre de 1950. De igual manera se difundían hechos ocurridos de gran trascendencia local e internacional. La situación bélica en Korea y la participación de los soldados boricuas, la fuga y posterior ola de asesinatos del temible Antonio Correa Coto, y múltiples informaciones de toda índole dieron la más grande relevancia a la radio y nos parece que desde entonces, sin restarle en el interés, antes y después del 1945 al 1955, para completar los 10 años, este medio no había tenido ni tiene la acaparación de esa era señalada.

Al llegar la televisión, aún cuando tenía un horario después de las primeras horas de la tarde, comenzó a declinar mínimamente la sintonía radial ya que poco a poco la gente iba obteniendo los aparatos para la captación de la televisión y por consiguiente las vecindades se fueron aglomerando en aquellos sitios donde los había, lo que motivaba la dejadez por la radio en ese horario por muchos puertorriqueños. Así fue aumentando la posesión hogareña de estos muebles de especial atención por su equipo televisivo llegando a desplazar del alto sitial a la radio.

La radio no ha dejado de ser un magnífico e importante medio, sobre todo durante las horas laborables y en el recorrido automovilístico, tampoco dejará de serlo por lo cómodo y fácil en su uso, pero hace ya muchos años que hemos perdido gran parte de sus atractivos y solidez económica, prueba de ello, el personal contratado para las novelas, la comedia y la música en vivo. La televisión ha culminado con estas últimas ofertas de trabajo, pero lamentablemente no tiene ni la mitad del personal que se empleaba enton-

ces ya que el elenco en cada novela en televisión tiene un alto porcentaje de extranjeros y otras son en su totalidad.

Pero además, como se estableció al principio, la calidad en el restante procedimiento radiofónico ha declinado demasiado hasta el punto de considerar a la radio como totalmente opuesto a lo que antes fue en toda su expansión, un medio para educar y enseñar. El nivel de preferencia ha quedado reducido sólo en algunos programas, mayormente en las noticias y musicales especiales.

PERSONAL DE ACTUACION



SANTIAGO LAVANDERO

Dicen los veteranos de la actuación que don Santiago Lavandero fue uno de los más rigurosos y exigentes directores que tuvieron, pero que gracias a ese estilo la radio pudo contar con magníficos artistas de la actuación. Fue él el primer director de la Escuela del Aire, proyecto del Comisionado de Instrucción que se formó para preparar talento a la vez que ofrecía educación pública para el país mediante las ondas radiales con el producto de todo ese talento que se desarrolló.



EDMUNDO RIVERA ALVAREZ

La pregunta que hicimos siempre para conocer sobre los directores de radionovelas fue contestada sin dilación por los de esos tiempos, "Edmundo Rivera Alvarez fue de lo mejor y más conocido por su voluminoso trabajo diario". Participó consecuentemente dirigiendo novelas, dramas de acción y comedias.



MANUEL MENDEZ BALLESTER

Fue Manuel Méndez Ballester un pionero en la radio y sus novelas pues como parte de la Escuela del Aire, departamento del sistema de instrucción pública y su agencia la Comisión de Instrucción, producían talleres de drama que a su vez ofrecía talento a las emisoras que producían programas de actuación. Como director y parte del elenco, pero además como un gran escritor, don Manuel ha pasado a ser parte importante en la historia radial de Puerto Rico desde largos años.



LUCY BOSCANNA

Lucy Boscana se inició en la Escuela del Aire que dirigía Leopoldo Santiago Lavandero. Eran los años del 1940 cuando al poco tiempo fue a trabajar en la W.E.M.B. y sin duda alguna casi 50 años después es la más activa en la actuación entre todas las artistas de esa época.

“Entonces hacíamos novelas de noche, luego del cambio de horario me contrató la Colgate-Palmolive para hacer tres novelas diarias”. Con pausado, pero firme diálogo, esta veterana iba tejiendo su largo historial lleno de tantos y tantos argumentos interesantes aún para aquellos que jamás toleraron las novelas radiales. Porque fueron muchos, en especial los maridos que le achacaban las habichuelas quemadas a los dramas radiales. Sin embargo, de medirse la audiencia entonces, el público que sintonizaba la radio en novelas era en grado sumo.

“Tuve muy buenos compañeros, muy buenos. Los recuerdo con mucho cariño tanto a los contemporáneos cuando me inicié como a los que llegaron más tarde. Es que entonces reinaba un verdadero compañerismo,

mucho más cuando la situación era muy difícil y había que trabajar demasiado fuerte". A pesar de ser una actriz tan solicitada todavía y de haber cambiado el panorama sombrío de la época en referencia, doña Lucy Boscana añora mucho ese pasado.

Al igual que otros entrevistados, señaló lo riguroso del trabajo y la estricta puntualidad requerida por los directores y la empresa. El único recurso humano para trabajar era la voz, pero hacer un papel en una novela de radio significaba esforzarse mucho más "porque había que dar con la voz lo que hoy damos con toda la actuación física".

Preguntarle a Lucy Boscana cuál fue entre todas las novelas la que más la cautivó es ponerla a pensar y a buscar mentalmente con mucha cautela porque como bien dijera, "fueron tantas las que protagonicé y tantas en las que intervine en mi vida de actriz radial, pero por su fama y tema tan profundo una de las primeras lo fue *El derecho de nacer*. En su participación fue la joven muchacha que se convirtió en monja.

Su medio más eficaz y de gran ayuda fue la radio en donde no tiene idea de las novelas que fueron parte de su vida diaria, fuera de *El derecho de nacer*, la otra obra que recuerda con más detalles lo es *Entre monte y cielo* de la autora Cubana Dora Alonso. Para entonces ya hacía varios años que había pasado a ser artista de W.K.A.Q. donde recibía "una buena paga", comparando los sueldos y la situación del tiempo citado.

Durante el mismo tiempo decidieron varios artistas hacer una compañía teatral, fueron tantos que tenían dos elencos presentándose en San Juan y la isla. "Las salas estaban llenas siempre, pero déjame decirte algo, no cobramos un centavo en ninguna de las tres o cuatro obras y decidimos usar el dinero para comprar las luces en el Tapia, eso sí, ni yo ni mis compañeros queremos recordar nada". Aún con la insistencia no quiso contestar la pregunta del porqué de su comentario.

Lucy Boscana casi siempre fue protagonista, tuvo su tiempo muy ocupado y la tarea era por demás fuerte. Tanto en la radio como en el teatro su figura fue reconocida por la gran capacidad como actriz. En esa ocasión fue enviada a Cuba por la Colgate para hacer televisión en un programa que se llamó, "Fab por el mundo".

Doña Lucy no podía pasar por alto el recuerdo de los momentos en que se reunían en el Café Palace donde las tertulias hacían más pasajeros los problemas y limitaciones que parecían ser el enlace verdadero para comprenderse y apreciarse tanto. A pesar de ser cantante, compositora y de ejecutar la música en varios instrumentos, como piano, violín y guitarra y de pertenecer al grupo de Silvia Rexach, siempre quiso ser actriz por encima de todo.



JOSE LUIS TORREGROSA

Hijo de un juez, nació en Aguadilla en 1916 y por la profesión de su padre vivió en varios pueblos de la isla antes de llegar a San Juan. De Lares pasó a Cayey donde conoce a Ramón Rivero, Ortíz (Diplo) que entonces no había adquirido este nombre artístico que llevó siempre. Se desempeñaba como instructor atlético en la escuela superior y Torregrosa lo inicia en el teatro luego de varias insistencias del propio Torregrosa.

La primera compañía de teatro de José Luis se llamó, “José Luis Torregrosa y la compañía de dramas y comedias”, según sus palabras; “mis pretensiones fabulosas y el ego por las nubes me hacían creer que era el inventor del agua tibia”. También trabajó su hermana Angela Luisa y otros con obras de autores españoles como los hermanos Alverez Quintero.

Fue Torregrosa quien introdujo por primera vez las novelas radiales por el día, en horas tempranas de la tarde y fueron de mucho éxito.

Como hombre de gran talento y a pesar de sus comentarios respecto a su ego, lo cierto es que pocos hicieron su trabajo como él, por no decir

nadie. Ocupó importantes posiciones gerenciales en las estaciones de radio, WKAQ, WEMB, WNEL y WMDD, esta última en Fajardo. Pero además fue el creador, escritor y director de programas muy famosos en el país, tanto en lo dramático, comedia y en la sátira noticiosa. Fue, además, columnista de EL MUNDO, periódico de don Angel Ramos, el hombre que consolidó cuatro emisoras en una, la WKAQ.

A pesar de su posición en esta estación y a raíz de la huelga levantada por los artistas, Torregrosa acompañó a sus compañeros de siempre evitando pasar por los piquetes.

En el tiempo transcurrido cuando todavía estaba en la radio, tenía un vicio por el alcohol que lo tenía casi arrastrado. Tanto que su "gran compañero Moncho (Diplo) lo seguía y trataba de ayudarlo para evitar que cayera", pero no fue hasta que fue recluído por una causa ocasionada por la bebida, el DT, cuando no tuvo otra alternativa que dejar el vicio. "Ese DT no era otra cosa que el delirium tremen, con gran parecido al insecticida DDT, anunciado tanto entonces". Decía Torregrosa y a renglón seguido comenta, "Moncho fue mi padre, hizo por mi lo que tal vez yo no hubiera hecho por el, durante esas largas y angustiosas semanas de reclusion en un hospital llevaba la compra de mi casa todas las semanas sagradamente".

Pero José Luis tampoco olvida que el mismo día en que llega la televisión a Puerto Rico, marzo 28 de 1954, ese día estaba entre la vida y la muerte. Pasada la crisis y salido del problema entró en el nuevo medio para ser contratado por don Angel Ramos como redactor de textos para ser pasados por el locutor de cabina. De ahí en adelante siguió con grandes logros.



ADELA VILLAMIL

Al visitarla nos causó gran impresión por su imponente figura siendo una abuela de muchos años retirada de todo ambiente artístico. Elegante mujer y muy amable en sus dotes inalterables, esa figura cimera es aún Adela Villamil, una de muchas actrices que comenzó su carrera en las célebres novelas radiales en 1949.

Ser parte de un elenco de dramas radiales era tratar de llegar hasta un público invisible pero muy exigente dada las circunstancias ya que había que llegar profundamente sólo con la voz difundida a través de un radio receptor. Nada de trucos ni cambios técnicos de los que actualmente tanto ayudan en la actuación poniéndole al artista elementos que no tienen muchas veces.

La melodiosa y agradable voz de Adela sigue siendo eso, nos parece que la escuchamos en esta ocasión igual que en sus inicios. Tuvo que pasar varios años haciendo creer en la imaginación del radioyente todo lo que sus papeles de actuación querían hacer sentir en los personajes de las novelas.

Más tarde le fue fácil cuando llegó a la televisión por su talento.

Adela entró en estos menesteres artísticos por casualidad, siendo recepcionista para la W.I.A.C. de don Tomás Muñiz donde le ofrecieron la oportunidad para participar en un programa especial para niños dirigido por Roberto Pérez Muñiz (¡ah maestro!). Ese fue el famoso personaje que se conoció luego como Sócrates Estofón.

Después fue invitada por Esther Palés para trabajar en la Serie *Don Juan Tenorio*, iniciándose en los personajes estelares y despertando el interés del público al que sin duda alguna se proyectaba una figura tan concentrada que hacía al oyente radial parte de un montaje dramático pasado como una escena viviente, a veces fuerte, otras sublimes, pero siempre interesante y con subsiguientes deseos de escuchar capítulo a capítulo sin perder uno.

Entre tantas novelas en las que trabajó recuerda a *Tierra de Tormenta*, con Braulio Castillo, Ricardo Palmerola, Gladys Aguayo y Lydia Echevarría, entre otros. Hubo veces en que participaba en siete novelas diarias, pero entonces el máximo que recibía era \$8.00 por capítulo, sin embargo, apunta, ese era buen dinero aunque no es relativo por mucho a estos tiempos.

Como toda persona que pasaba por un complejo trabajo se enfrentaba a situaciones rigurosas por la seriedad y responsabilidad que se exigía y que estaba dispuesta a cumplir por entender que era labor de gran respeto, primero con sus compañeros y luego en el aire con su público, siempre tuvo de todo, buenos y malos ratos. Las incomodidades en los estudios y claro, la dificultad que entonces había para movilizarse, se prestaban para situaciones embarazosas continuamente. Pero en cambio recibía grandes satisfacciones al trabajar con compañeros comprensivos y muy unidos que mutuamente se ayudaban haciendo las tareas mucho más fáciles.

Por tratarse de programaciones diarias y “en vivo”, la puntualidad era importantísima, tenía que ser así pues la falta de un personaje trastornaría todo, aunque la cooperación entre los artistas permitía la sustitución del capítulo en la novela y en la de otros, si la persona ausente tenía otros compromisos.

Adela Villamil trabajó en las estaciones de radio W.I.A.C, W.K.A.Q., W.N.E.L., en todas ellas participó junto a los más grandes de la farándula. Lo hizo en animación, drama, comedia y comerciales. Fue por eso que disfrutó junto a José M. Agrelot, Chavito Marrero y de igual manera con narradores muy reconocidos como Rey Francisco Quiñones, Ramón S. Olivencia, Raúl Carbonell, Manuel Pérez Durán y la lista es larga para seguir.

Con nostalgia recuerda los esfuerzos que se hacían para producir sonidos, a ejemplo los cascotes de coco para imitar los pasos de un caballo. Pero lo más risible para ellos ocurrió cuando en uno de los momentos más dramáticos precedido por la elocuencia descriptiva del narrador de ocasión, un actor, que no quiso identificar, cuando se suponía surgiera una detonación de revolver por el sonidista, al fallar el mismo el protagonista lo hizo con la boca.

Su trabajo se caracterizaba porque siempre quiso hacer papeles de "buena", como lo hiciera en, *Frente al pecado que acusa*. En *Las garras del pecado* e incontables novelas recordando a Carmen Natalia, de *Te bendigo madre mía*.

En la única película que hiciera, *Maten al león* el argumento estaba basado en la vida del dictador dominicano R. Leonides Trujillo.

La dama elegante de aquel entonces sigue siendo cuidadosa y esmerada con su familia, la misma que la comprendió y ayudó cuando más lo necesitaba, doña Adela Villamil será la artista de siempre..



RAFAEL E. SALDAÑA

Rafael Enrique Saldaña cambió su carrera cuando regresó de los Estados Unidos donde estudiaba premédica. Fue entonces que entró al Departamento de Teatro de la U.P.R. como oyente. Cuál de estas dos labores hubiera sido mejor, es algo que él mismo no podría explicar porque no las tuvo a la vez, pero sin duda la actuación siempre ha estado en su corazón y eso es muy importante.

El galán de potente voz, imperiosa, convincente y decidida, fue la atracción de las féminas amantes de la radio-novelas allá por la mitad de la década de 1940 y su culminación con la llegada de la T.V. poco antes del 1955. Con las conocidas fanfarras el narrador anunciaba la novela Colgate Palmolive y de inmediato al título, el elenco estelar, entre ellos, nuestro entrevistado, Rafael E. Saldaña.

Había competencia entre más de una estación, también exclusividades para las firmas comerciales, por eso un grupo participaba con Procter & Gamble y otros con Lever Brothers y Kresto y Denia.

Bajo la dirección de Edmundo Rivera Alvarez comenzó en 1945 en la predecesora de W.K.A.Q., W.E.B.M. bajo contrato de la Colgate Palmolive, pero más tarde fue invitado por Esther Palés para la W.I.A.C. de don Tomás Muniz para desempeñarse en los papeles con la firma Kresto-Denia. Un tiempo después volvió a W.K.A.Q. hasta que la huelga en esta estación lo obligó a buscar en otro sitio y fue así como comenzó a trabajar en la W.K.V.M. de don Rafael Pérez Perry en la Pda. 15. De esta fue contratado para la W.N.E.L. de don Juan Pizá donde dirigía Ricardo Palmerola. Del problema huelgario surgió la fusión de otras emisoras quedando K.A.Q. sola adquiriendo a casi todos los artistas que se habían marchado de ella. Ese fue el propósito, obtenerlos otra vez mediante una movida inteligente de don Angel Ramos, el propietario finalmente de emisoras que habrían de convertirse en una.

Saldaña protagonizó en la muy famosa serie *Los Tres Villalobos*, donde fue contratado por capítulos en el papel de Roldolfo. Fue parte actuante de los personajes de autores que recuerda y admira con mucho cariño, Dora Alonso y Aracelis Torres, como también muchos escritores los cuales se constituyeron en parte de su vida diaria ya que de ellos dependía por mucho su trabajo.

Recuerda que cuando la estación estaba en la Pda. 17 trabajaba de una a tres de la tarde, más tarde, en Miramar, lo hacía casi todo el día convirtiéndose los estudios en su casa. Curiosamente nos dijo, "cuando alguien sustituía a un artista a quien le pagaban era al original".

A veces recibía comentarios de la gente que tomaba muy en serio sus representaciones y que obviamente no estaban de acuerdo con el público y la trama que seguían las novelas, algo que siempre ha existido.

"Te voy a decir algo", indica. "Cuándo yo pasé de las novelas radiales a la T.V. entre Esther Sandoval y yo creamos un escándalo, fijate tú, sólo por que nos dimos el primer beso que se proyectaba a través de una pantalla, te podrás imaginar". ¡Que mucho ha cambiado todo! Nos contestaríamos unos a otros. Para el tiempo en que nuestro artista Saldaña comenzó en las novelas radiales hasta un beso simulado y con sonido peculiar llegado por las hondas radiales causaba asombro, o por lo menos la imaginación de algunos los ponía a pelear si ese beso no estaba seguido de la aceptación de acuerdo a los intereses del público, a ejemplo, un engaño amoroso o un reclamo del personaje que ante el oyente era infiel, hombre o mujer. Rafael pasó a ser parte del muy famoso programa de la T.V. que auspiciaba la leche Carnation y claro está, aunque las radio-novelas terminaron, todavía sigue activo en los otros medios, incluyendo el teatro con el que más tiempo lleva.



IRIS MARTINEZ

La primera oportunidad para presentarse ante un público la tuvo Iris Martínez a través de su voz por la W.I.A.C. en 1944, dirigía el programa *Del ayer que canta*, Angel Fonfrías, era el dueño de la emisora don Tomás Muñiz.

Un amigo de Angel la llevó a la Escuela del Aire que tenía a cargo Francisco Arriví, este programa era un taller de radio “donde se tomaba en serio lo que se hacía y por lo tanto había que hacer las cosas muy bien hechas”. Allí estaban otras figuras que con el tiempo se convertirían en gran luminarias, Arcilia Rios, Madeline Willemsen, Lucy Boscana, Rafael Benliza, Edmundo Rivera Alvarez, Alfonso Capestani, Germán Negrón y Héctor Moll, quien era el musicalizador.

Como taller educativo y cultural dramatizaba cuentos para niños y a Iris le asignaron hacer voces. Después pasó a dirigir el programa *Tinglado puertorriqueño*. Todo esto en tiempo muy feliz, según trascendió de sus comentarios, a pesar de lo difícil de la época. Disfrutaban en grande todo lo

que hacían y “lo hacían con amor de verdad”.

Luego que se presentara la oportunidad para trabajar en la compañía de teatro Lope de Vega, le sustituyó Miriam Colón. Fue en gira teatral a Santo Domingo, Venezuela, Colombia y Panamá, ya que salían para Costa Rica y después de un año trabajando regresó a Puerto Rico.

Una de las compañías comerciales más dedicadas a la producción de novelas radiales, la Colgate, la contrató para trabajar en sus novelas. Para entonces nadie del grupo tenía automóvil y para llegar a la estación lo hacían en transportación pública.

Junto a Lucy Boscana y Manolín (Manuel) Pérez Durán trabajó en la obra *La vida de Amado Nervo*, estuvo durante un mes en el aire bajo la dirección de Edmundo Rivera Alvarez de quien, según su relato, “era muy fuerte y hasta hacía llorar, pero aprendí mucho de él”. En esta dramatización se usó mucho la poesía del autor haciendo la presentación más emotiva.

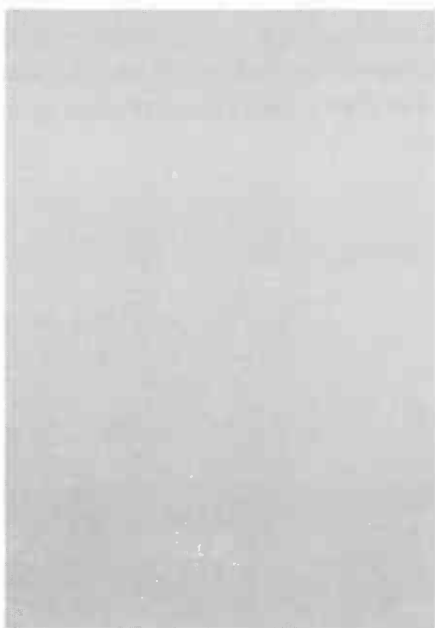
Abundando sobre Edmundo comenta, “cuando estábamos en ensayos o trabajando había que mantener absoluto silencio, la disciplina era rigurosa para todos por igual”. Sobre su manera de trabajar sostuvo que fue y ha sido su costumbre estar con puntualidad en los lugares donde le corresponde presentarse a pesar de depender de transportación particular. “En ocasiones me jugaban bromas citándome a una hora para luego ellos llegar primero, pero aún así yo siempre llegaba adelantada porque nunca me ha gustado llegar cuando se va a empezar”.

Iris Martínez fue productora para la W.I.P.R. radio, perteneciente al Gobierno de Puerto Rico. Hizo la serie *Del cantar isleño*, presentada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, entonces era la directora Madeline Willemsen y nos menciona algunos títulos tales como *Aquella noche en la sierra*, de Antonio Oliver Brau, *Andina*, de Ana Roque Duprey y *El anillo del Rey Salomón*, de Matías González, estos entre una extensa lista de obras y compañeros de labores artísticas. Era su narrador Rey Francisco Quiñones, Félix H. Rivera musicalizador y Jorge Luis Vicias, técnico de grabación.

También produjo *Natalicios y Efemérides de puertorriqueños ilustres*. Basados los argumentos en la vida y obra de estos próceres de nuestra historia. Para lograr todo esto fue necesario la inclusión de otros valores importantes en el arte y es necesario recabar en algo que dice mucho de la calidad humana de nuestra entrevistada, enfatizó en que de escribir los nombres de sus compañeros fueran puesto en orden alfabético, obviamente tratando de evitar favoritismo en el señalamiento de los mismos a los cuales le profesa gran respeto profesional y de amistad.

Esta artista de gran aprecio del pueblo puertorriqueño, fue defensora

de los derechos de sus compañeros y participó activamente en las organizaciones gremiales tratando de lograr mejores beneficios y oportunidades para una clase que sin duda alguna fue maltratada en términos económicos. Esa satisfacción le queda porque entendía y entiende que los artistas son trabajadores merecedores de un trato justo y razonable. Iris no ha renunciado ni a su labor artística ni a su postura vertical hacia los derechos de sus compañeros.



NILDA MARTINEZ

En su vida artística Nilda Martínez Peña recuerda haber hecho casi de todo, fue actriz, cantante, libretista, locutora, productora y hasta declamadora aficionada en el programa *Tribuna del Arte*.

Allá para el 1945 fue a acompañar a Nilda González a los estudios de WKAQ donde su amiga protagonizaba la novela *Alejandra*, auspiciada por la Colgate Palmolive. Era director Edmundo Rivera Alvarez, uno de los más reconocidos y exigentes directores de la época y de siempre, pero a la González se le presentó un problema por una afección en la garganta que apenas le permitía hablar, entonces Edmundo le dio el papel momentáneamente a Martínez, quien siempre era la damita joven en las radionovelas.

Con nostalgia mencionó a escritores tales como, Félix Caignet y su obra cumbre, *El Derecho de Nacer*, también *El Circo*. A Delia Fiallo, Raúl Delgado Cué, Dora Alonso y Manuel Méndez Ballester.

Como un repaso recordó a narradores como Rey Francisco Quiñones,

Rey Arenas, José Enrique Jirona, José P. Martinó, Pedro José Martínez, José Manuel Álvarez, y Ramón S. Olivencia. También hizo un gran esfuerzo por poder recordar la larga lista de compañeros que tuvo en su carrera, entre ellos, Gladys Aguayo, Luz Odilea Font, Madeline Willensen, Lucy Boscana, Rafael Benliza, Juan Llibre, Manuel Pérez Durán, Enma Rosa Vicentí, Miguel Angel Álvarez, Alicea Moreda, Alma Rosabal, José Luis (Chavito) Marrero, Rafael Enrique Saldaña, Carmiña Fuentes, Emilio Medrano, Esther Palés, Esperancita Martínez, Nilda González, Milagros Pablos, Alida Font, Milagros Carrillo, Carmen Despradel, José Manuel Álvarez, José A Gutiérrez, Alberto Zayas, Vilma Carbia, Iris Martínez, Laura Martel, Mona Marti, Delia Esthe Quiñones, Edda Celia Oliver, Fanny Kock, Lersi Feliciano, Benjamín Morales, Raúl Nacer, Soffa Rodríguez, Adela Villamil, Adelaida Gatell y a Leopoldo Santiago Lavandero como otro de sus grandes directores.

Nilda es de las que cree que todavía la radionovela puede ser un medio como antes y tener sus éxitos. Pero entiende que la apatía de los auspiciadores fue la causa de la desaparición de los dramas radiales.



JOSE A. TORRES MARTINO

Su labor radial se inicia en el 1938 en su ciudad natal, Ponce, pasando ese mismo año a San Juan a la estación WNEL laborando sólo por varias semanas y de ésta se inició en WKAQ. Era el tiempo de la serie *El Monje Loco*, protagonizado por un extranjero que él no recordaba.

En 1941 se fue a los Estados Unidos y a su regreso se inauguraba la WIAC, en un sótano ubicado en un edificio frente al parque Muñoz Rivera en San Juan, más tarde la trasladaron a una casa de vivienda en Hato Rey, hoy avenida Roosevelt, para entonces era su director musical Manuel Méndez Ballester y Torres Martínó su asistente.

En la farándula interviene por primera vez como libretista, narrador de noticias y más tarde como narrador de novelas en WKAQ, en el apogeo de las novelas radiales, precisamente cuando hubo el primer amago de sindicalización obrera. Salió de WKAQ a los EU y regresa al año a WIAC, fue reclutado por *La Escuela del Aire*, programa de gobierno dedicado a las dramatizaciones. De esta fue a una oficina del ejército norteamericano y

pasa la guerra dentro de la actividad de la radio, según se explicó al principio. En 1945 renunció y se dedicó a la pintura.

La UPR le concedió una beca y se fue a Nueva York y luego a Europa.

En 1950 volvió a WIAC volviendo a hacer algunos trabajos de narraciones, pero cuando el gobierno abre; la estación WIPR paso a ésta en donde ocupa la posición de director de programación por cuatro años.

Contó que en el 1951 surgió la huelga en WKAQ por conflictos obrero patronales, presidiendo la misma Ismael Delgado González, quien más tarde se hizo abogado y pasó a ser el abogado de la APATE, heredera del gremio anterior, además se unió una asociación de artistas que había sido fundada por Bobby Capó. Cuando surgió la fusión él, (Torres) presidía el gremio de los artistas que incluía, locutores, y técnicos.

De manera que la primera huelga surge aún siendo el gremio sólo y duró por algunas semanas, que según sus palabras, no fue muy favorable, pero tampoco una derrota total. Al resolverse el conflicto muchos artistas se habían marchado a WNEL dándole gran impulso en las novelas al punto que WKAQ no podía recuperarse.

La WIBS, que estaba en la Industrial Algodonera, decía Torres Martínó, empezó a proponerle una fuerte competencia a las otras emisoras, pero ya WNEL estaba en una posición muy sólida, hasta el punto que Juan Pizá, su dueño, se aprovechó de eso y le vendió a don Angel Ramos y este la cierra consolidándola a WIBS. Entonces Ramos también compró la WIAC por su frecuencia en su cuadrante. De esa manera Ramos se consolidó uniéndolo a cuatro estaciones en una.

Torres Martínó siempre se ha distinguido por defender los gremios laborales, aunque ya está retirado de casi todo el ambiente artístico radial, aún hace sus narraciones para la Guastela Films y escribe para el periódico *El Nuevo Día*.



VICTOR ARRILLAGA

Añasqueño que se trasladó a San Juan a trabajar con la Autoridad de Energía Eléctrica, conocida por Fuentes Fluviales. Su ingreso entonces no era suficiente para mantener a sus 6 hijos, claro que esta agencia no pagaba lo que hoy paga, de manera que era necesario buscar otro ingreso marginal y fue así como Victor se encamina a la WIAC para trabajar como locutor en el programa; *Su corresponsal RCA*.

Antes de llegar a lo anterior fue ayudante de carpintero y albañil lo que le permitió trabajar en la Universidad de P. R. en las áreas de la torre y su comisamento.

Según explicó, su mamá le ayudó cuando apenas tenía seis años enseñándole las líneas en una obra que tuvo en su pueblo y desde entonces se entusiasmó por la actuación hasta que le llegó la oportunidad de ser probado en la WIAC, propiedad de Angel Abarca y administrada por Tomás Muñiz. José Pérez Muro escribía las noticias que él pasaba posteriormente y además fue reportero del *Diario de Puerto Rico* logrando varias noticias

en primera plana. Tenía un sistema muy atareado en su trabajo pues a las 11:00 AM salía a buscar noticias.

Este veterano de 65 años en la actuación y la radio se mantuvo por 23 en la WIAC, pero también trabajó en WKAQ, WITA, WNEL, y WKBM. En WIAC fue su jefa de noticias Esther Palés, productora de muchos años en novelas y otros programas. Cuenta que Camilo Fraticelli era la mano derecha de don Juan Pizá en la WNEL y que con él logró un gran compañerismo y amistad.

Adaptó muchas novelas mientras fue su director Ricardo Palmerola. Este caballero, don Víctor, tenía una peculiar manera de pasar las noticias ya que en la mayoría de los casos las dramatizaba, hechos que ocurrieron mientras estaba en el noticiero de WKAQ junto al desaparecido Luis Vigoreaux y otros.

Arrillaga es el actor de teatro de más tiempo en los escenarios teatrales, pero además, es uno de los que más a estado combinando su trabajo incluyendo quehaceres rústicos a la vez.



RAFAEL BENLIZA

A este artista de la radio lo consideraban un galán dentro y fuera de la radio, opinión que surge de sus compañeras de aquellos tiempos.

Fue un gran amigo y hermano en su trabajo junto a las estrellas de la narración y actuación simulada como Esther Palés, Beco Zayas, Lucy Boscana, Mona Marti, Madeline Willemsen, Edmundo Rivera Alvarez, Manolín Méndez Ballester, Paco Arriví y otros en la larga lista desde que comenzó en *La Escuela del Aire* hasta que dejó el país, hace veinte años.

Su trabajo estuvo combinado con el teatro y la animación, su último mutis lo hizo al terminar *Los árboles mueren de pie*, de Armando Calvo.



RICARDO PALMEROLA

Este actor español llegó a Puerto Rico en 1951 contratado por el dueño de la WNEL, Juan Pizá para trabajar como director de programas.

Fue el director de cuatro novelas diarias y trabajó en muchas de ellas. Se le distinguía por su metal de voz un tanto ahogada, pero hacía un magnífico trabajo junto a los puertorriqueños quienes nunca han limitado o cortado oportunidades a los extranjeros, acción que se remonta desde las épocas nacies de la radio, el teatro y en estos tiempos, la televisión.

Palmerola vivió 20 años en Puerto Rico, donde se casó con la boricua Yolanda Villavicencio, luego partió a su patria, España. Pero antes hizo de todo en el arte de la actuación, locución y dirección. Entre sus trabajos teatrales se incluye la representación de Cristo en las muy conocidas obras presentadas en el Sixto Escobare Hiram Bithorn, este parque sustituyó al primero. Su trabajo le ganó la distinción para ser contratado en Nueva York donde por seis años fue a hacer *La vida, pasión y muerte de Jesús*.



PEPE H. RODRIGUEZ

Fue muy conocido en la radio puertorriqueña desempeñando el papel de Rodolfo, en la famosa serie que todavía recuerdan muchos puertorriqueños, *Los tres villalobos*. Su personaje se destacaba como paladín de la justicia junto a Miguelón y Machito, quienes componían la trilogía de hermanos en la serie diaria que iba al aire inmediatamente finalizaba la presentación de Felipe Rodríguez y los antares, a principios de la década del 1950.

Pero Pepe no sólo hizo este papel protagónico, a su haber tuvo muchos, como *Las aventuras del Casanova*. Comenzó en la radio en el 1946 cuando salió del Ejército americano un año después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Fue director en programas como *Leonardo Moncada*, "el titán de la llanura", protagonizado por Raúl Carbonell (padre), entre otros participaba Luis Alberto Martínez, mejor conocido por el Ché. De este recordó anécdotas en el mismo momento en que se pasaba el drama en vivo, así como de Ro-

berto Rivera Negrón y otros.

En *Los tres villalobos* trabajó con Arturo Correa (Miguelón) el más recio de ellos, Rodolfo el más gallardo. San Fernando, Arturo Correa, el Ché Martínez y Orlando Rodríguez fueron iniciadores del programa que en sus diez años tuvo a otros actores radiales. Sin olvidar a Camilo Delgado, como iniciador en la interpretación de Macho, o Machito.

Según sus palabras, era la época de oro de la radio puertorriqueña.



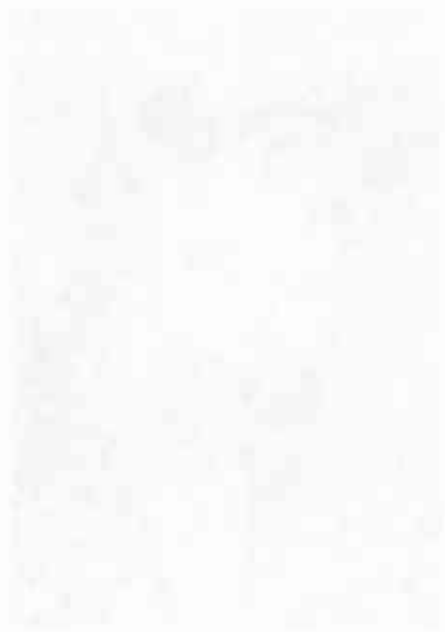
GILDA GALAN

Gilda Galán estuvo en la radio haciendo diferentes labores, desde el desempeño de papeles dramáticos breves hasta libretista. Tuvo sus propios programas escribiendo, *Tragedias de la vida*, comedia en la WIBS, en 1948.

WEMB (WKAQ) tenía preocupación por una dicción excelente y allí fue Gilda a producir para don Angel Ramos que era el exigente en la realidad radial, escribía un programa romántico llamado, *Atardecer*, un tema muy delicado y de belleza natural. Trabajo en su famoso programa, *La abuelita*, y hacía parte secundaria en novelas, incluyendo las series de acción, *Tarzán*.

Fue locutora, actriz, libretista y discotecaria, según sus palabras, lo único que no hizo fue control (técnico de cabina). Llegó a tener tres programas diarios y trabajaba en las radionovelas a la vez, "yo vivía casi en la estación". Escribió un programa llamado, *Esta es mi suegra*, con Mario Pabón, Alma Rosabal, Olga Lugo, Gonzalo González y ella (Gilda), auspiciado por Del Monte. Este libreto lo había empezado Emilio Hyke y

por éste ausentarse le correspondió sustituirle, comentaba en la ocasión que ser comediante en la actualidad es muy fácil porque se apela a la vulgaridad sin necesidad de talento. Gilda auguró que con el tiempo la radio volverá a ser lo que era por lo cómodo para un mundo que no tendrá oportunidad ni para leer.





MARIA JUDITH FRANCO

Como parte de las voces de refinado hablar y dicción cuidadosa en las novelas y dramas radiales contamos entonces con María Judith Franco impartiendo con sus compañeros el equipo selecto de la actuación muy profesional a pesar del poco tiempo que tenían para prepararse.



ESTHER SANDOVAL

Fue Esther Sandoval la mujer de la voz potente, imponente y de un carácter excelente para protagonizar los papeles de temperamento cuya voz era inconfundible en las novelas radiales. Fue la esposa de uno de los sonidístas de radio, en especial los dramas, Iván Goderich.



GLADYS AGUAYO

Gladys Aguayo perteneció al elenco de novelas radiales por muchos siendo parte de las narraciones cada vez que se anunciaban las escenas de las numerosas novelas diarias.



ROSAURA ANDREU

Tuvo Rosaura Andreu destacada participación en nuestra radio, mayormente en la comedia como lo fue en la más conocida familia puertorriqueña allá por los años del 1940, *La familia Pérez*, pero también en los años del 1950 se le escuchaba desempeñándose en la Rosiña, enamorada gallega de rapáz Calderón en el *Tremendo hotel*.



GRUPO DE ARTISTAS DE LA RADIO

He aquí parte del grupo de artistas de los dramas radiales que se escuchaban en cada rincón de Puerto Rico: Walter Mercado, Alicia Moreda, Adela Villamil, Esteban de Pablo, Elín Ortíz, María Judith Franco, Lucy Boscana y Walter Buzó. Esteban de Pablo y Elín no participaron en las radionovelas.



GRUPO DE ACTUACION

Todos los días se repetía el familiar cuadro de una familia, los compañeros que dramatizaban las novelas radiales haciendo de las estaciones de radio el hogar, además de su medio económico. Aquí vemos (en la medida en que fue posible la reproducción) a varias figuras como, de izquierda a derecha, Esperanza Martínez, Lersi Feliciano, Eva Alers, Ricardo Palmerola, Lydia Echevarría, Gladys Aguayo, Raúl Carbonell, Adela Villamil, Manuel Pérez Durán y Fanny Kock.



MONA MARTI

Para los años del gran auge en las novelas radiales Mona Marti fue una figura clave junto al grupo de selectas actrices con que se contaba en el País. Trabajó en el mayor número de dramas y se le recuerda por su versatilidad y naturalidad en la actuación, pero por lo más que se le recuerda es por su personaje en una de las novelas, sino la más cautivadora, la demás repercusión en todo Puerto Rico, *El derecho de nacer*. La sentimental Mamá Yoyó tuvo en Mona Marti su mejor protagonista. Ese importante papel le ganó la distinción de seguir representando las sirvientas de hablar angolo, o mulato.



EL GRAN DIPLO

Don José Luis Torregrosa fue el descubridor de Ramón Ortiz del Rivero quien adoptó el nombre de Diplo y en este personaje siempre se distinguió por haberse pintado de negrito y típica ropa. Participó en muchos programas cómicos los cuales fueron seguidos por los radioyentes con gran entusiasmo y gracia de sano entretenimiento capaz de ser escuchado por los oídos más sensitivos ya que nunca usó el doble sentido para hacer reír.

La tremenda corte, El tremendo hotel, Los embajadores del buen humor, El que patina se cae, en fin, programas como estos y otros donde intervenía Diplo no se los perdía nadie que tuviera radio y aún los que no los tenían se arrimaban al vecino o cafetín para disfrutarlos.



MIGUEL ANGEL ALVAREZ

A este actor y locutor de la radio que comenzará por los años de fin de década del 1940 se le señaló como uno de los más tenaces en la primera manifestación huelgaria en la radio en 1951.



EL TREMENDO HOTEL

El programa cómico que ocupó (y que ya no será destronado) el primer lugar en la radio nuestra lo fue *El tremendo hotel*. Sus figuras incluían a su productor y muchas veces libretista, Ramón Ortíz del Rivero. El famoso personaje de Eleuterio Carderón fue para Diplo, que a su vez era el negrito que bajo el nombre artístico para Ortíz del Rivero se paseaba por los tablados y estudios radiales, baila en la foto junto a doña Polita, caracterización de muchos años que hizo doña Cecilia Cavero en su vida artística.



LUZ ODILIA FONT

Día tras día y en casi todas las radionovelas se escuchaban las voces de, entre otros, Ramón S. Olivencia, Rey Francisco Quiñones, Gil de Ortega, Camilo Delgado y Manuel Pérez Durán (también actor) anunciar el nombre de Luz Odilia Font como protagonista o parte del elenco en las novelas. Por eso ha sido uno de los nombres más recordados en la era radial.



JOSE MIGUEL AGRELOT

José Miguel Agrelot fue parte integrante de la comedia radial, pero también era locutor, lo que le permitía ganarse su sustento en los tiempos en que no podía depender sólo del medio jocoso. Todo eso era culpa de la apretada situación donde el artista tenía que hacer de todo para conseguir su diario vivir.



RAMON ORTIZ DEL RIVERO

Este concepto artístico presenta a Ramón Ortíz del Rivero al natural y no como solía aparecer en la prensa y espectáculos públicos en tiempos de la radio exclusivamente como medio audiovisual. Se le conoció como un gran cómico y libretista y como compositor de profundo sentimiento como en su canción, “Donde quiera que tu vayas”, pero también en tema de comedia se escuchó, “Ole don Pepito”. Ramón Ortíz del Rivero fue además, un gran filántropo pues ayudó en muchas causas benéficas en Puerto Rico.



TOMAS (TOMMY) MUÑIZ

Nació casi en una estación de radio o por lo menos conociendo el medio muy íntimamente dada las circunstancias en que su padre fue dueño de una estación, la WIAC. Tommy Muñiz se desarrolló como un cómico muy serio, que, entre otros, nos recuerda a *Gloria y Miguel*, espacio que al igual a, *¡Qué sirvienta!* (?) produjeron grandes momentos de hilaridad y pasatiempo exquisito y de buen gusto.



DON MACARIO

Uno de los papeles cómicos caracterizado por José Luis Torregrosa con mucha popularidad lo fue “Don Macario”, en el inigualable sainete cómico, *El tremendo hotel*. En nuestra radio todos los días entre las 12:45 PM a 1:00 PM la atención estaba puesta en este programa que perduró un extenso tiempo.



RAFAEL QUIÑONES VIDAL

Si a algún programa radial se le pudiera llamar una fábrica para hacer artistas, ese sería *Tribunal del arte*, legendario espacio que mantuvo don Rafael Quiñones Vidal por varias décadas. Por él pasaron numerosos hombres y mujeres que a su paso se convirtieron en luminarias de la canción y su música después de asistir como aficionados, algunos instados a hacerlo porque temían a la campanita eliminadora y a la pérdida de “la peseta voladora”, propio del estilo de este caballero de la radio.



MANUEL MORALES

En aquellos azarosos días de la radio cuando todavía el comercio local no estaba muy acostumbrado a la publicidad era difícil vender tiempo para la programación. Don Manuel Morales, quien con el tiempo logró una de las agencias publicitarias más poderosas, La West Indies Advertaising, pasó muchos malos ratos comprando espacios a las emisoras para luego vender a una clientela demasiado restrictiva y con poca confianza en lo que se les ofrecía en el mayor de los casos. Ciertamente todavía no se había logrado convencer a la gente de que al anunciarse estaban haciendo un buen negocio, sólo los grandes de la época ya lo hacían por convencimiento, casi siempre por tener productos extranjeros que sí conocían las técnicas de la promoción.



RAMON S. OLIVENCIA

Entre los poquísimos locutores de la antigua radio, antes de la televisión, uno de los más activos al tiempo en que escribimos lo es Ramón S. Olivencia. De voz limpia y muy comedida, este trabajador de la radio fue uno de los que transportó a miles y miles de los radioyentes de las novelas y dramas en gran número diariamente. Su trabajo era muy importante por que la narración de antesala en cada escena preparaba al oyente de manera que los hacía trasladar de lo imaginario a la realidad, al menos eso les parecía al momento.



MARIANO ARTAU

Entre los animadores de la radio, en especial en la zona metropolitana y sus emisoras, siempre se escuchó con gran fluidez y conocimiento profesional a Mariano Artau. En los mejores tiempos de Felipe Rodríguez y sus Antares fue este caballero su más asiduo presentador, más bien el presentador oficial del grupo, dicho sea de paso, a él se le reconoce la distinción de Felipe Rodríguez (La voz) ya que Mariano lo identificó así por primera vez y luego se quedó por siempre.



LUIS VIGOREAUX

Luis Vigoreaux fue un versátil locutor y actor de la radio, miembro del selecto grupo de locutores de la excelencia. Su clara y llamativa voz, además de su dicción y gran cuidado al hablar le dieron el apoyo del público radioyente allá por la década del 1950 y sus inicios.



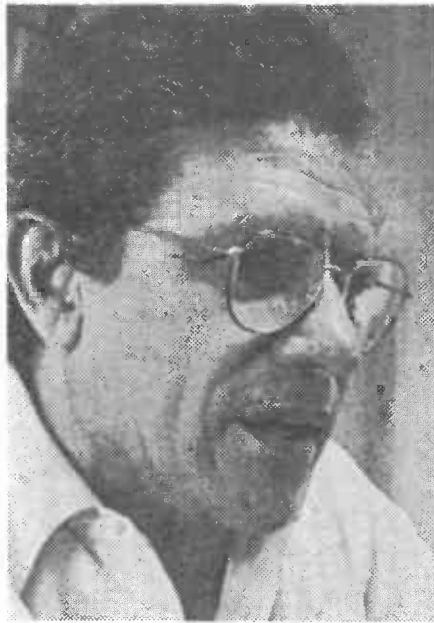
GILBERT MAMERY

Entre los veteranos de la radio y el desempeño de locutores y animación Gilbert Mamery tuvo en el medio un sitio preferido lo que lo ha mantenido en la misma posición aún cuando otros le han seguido en diferentes épocas.



FIDEL CABRERA

Entre el selecto grupo de locutores que tenía la radio puertorriqueña, por sus talentos, por sus seriedad y voces de buen gusto al oído, contamos con Fidel Cabrera, veterano retirado ya de los menesteres. Aún recordamos su presentación del Trio Vegabajeño en el famoso *Bloque del mediodía*, espacio que producía por auspicio la desaparecida cerveza Corona, también se recuerda aquél programa *Desafiando los expertos en deportes*, Bob Leith, Luis Rigual y Emilio Huyke. Eran quince minutos de expectación y derroche de conocimientos de estos tres caballeros que ahora diría el público, “se la sabían todo”.



JUAN ORTIZ JIMENEZ

Escuchar la radio era tarea entretenida y una necesidad para la orientación en el diario vivir del Puerto Rico sufrido, pero romántico y de amplios valores. Por eso siempre se tenía grabado en las mentes a casi todos los nombres que en este medio nos mantenían al tanto de todo, entre esas voces se escuchaba a Juan Ortíz Jiménez, quien tomó parte con su voz en diferentes aspectos de la farándula radial.



REY FRANCISCO QUIÑONES

Su voz perduró por muchos años como narrador de un gran número de las radionovelas impartíéndole un tono de gran convencimiento y reales momentos en cada escena narrada. Ese señor, que fue un magnífico locutor comercial, se llama Rey Francisco Quiñones.

COMPOSITORES



RAFAEL HERNANDEZ

Decir Rafael Hernández en toda el habla latinoamericana o en cualquier lugar que se hable español es reconocer la gran popularidad que adquirió este prolífero autor de tantas y tantas canciones que él mismo admitió una vez desconoce muchas de ellas. Sin duda fue uno de los grandes hasta lograr que sus canciones fueran grabadas por cantantes norteamericanos.



PEDRO FLORES

Pedro Flores fue uno de los mas prolíferos compositores de la música popular y por lo tanto un autor cuyas canciones se escuchaban con secuentemente en la radio.

Sus canciones han sido grabadas desde entonces por numerosos intérpretes, locales e internacionales.

Muchos radioyentes pensaron y hasta afirmaron que entre Pedro Flores y Rafael Hernández existía un laudo que hizo entre ellos la superación con discutidas versiones sobre cuál tenía las mejores obras en la música. Otros los consideraban muy buenos pero no querían opinar.

Independientemente sobre las opiniones sostenidas, no alteraban la firme convicción que tanto, Pedro Flores como Rafael Hernández, han sido dos grandes valores del género musical popular que distinguían día a día la programación radial cuando la nuestra era la música por excelencia y preferencia de todos los puertorriqueños.



SYLVIA REXACH

Siempre recordamos a Sylvia Rexach como una gran compositora, pero como integrante del muy conocido grupo *Las Damiselas*, hay un recuerdo especial en nuestra radio.



NOEL ESTRADA

Noel Estrada fue un magnífico compositor cuya obra musical, *En Mi viejo San Juan*, ha quedado grabada internacionalmente y muchos consideran la misma como el himno de nuestra capital. El Trio Vegabajeño fue el que más popularizó sus composiciones.

GRUPOS MUSICALES Y CANTANTES



JOHNNY RODRIGUEZ

El Trio de Johnny Rodríguez fue por mucho tiempo parte del entretenimiento musical de nuestra radio. Gran compositor y excelente cantante que comenzó por los primeros años del 1940, su voz se escuchó mucho en la política puertorriqueña cuando ideó y creó musicalmente los temas del partido popular en sus primeros años.



EL TRIO VEGABAJEÑO

En la radio puertorriqueña, en especial las últimas décadas antes de la mitad del 1950 tuvimos un gran caudal de grupos que en algunos casos llamamos tríos aunque eran cuatro. Sin embargo, el verdadero trío que más tiempo se dio a conocer por su estilo, interpretaciones y presentaciones personales o por discos, fue el Trío Vegabajeño. Se originó en 1943 y desde entonces fue el primero en el interés público pues tiene la distinción (entre otras) de haber permanecido en un programa radial por 14 años seguidos. Lo integraron inicialmente Fernandito Álvarez, El Cano González (no grabó por lo efímero en el grupo) y Benito de Jesús. Luego entró Pepito Maduro y siguieron así hasta el 1953 cuando integraron a Jorge Hernández, privilegiado de la primera guitarra que lo recordamos de forma especial cada vez que escuchamos el clásico de navidad, *Cantares de navidad*.



JOSE LUIS MONERO

La radio fue el medio mayor como propulsor del romanticismo en la música del país y la que nos llegaba del exterior y entre estos interpretes de ese ritmo lento y con mucho sentido poético hemos contado con José Luis Moneró. Sus canciones fueron la causa para lograr la unión de innumerables parejas, aunque también algunos temas se convirtieron en nostálgicos momentos por situaciones de toda índole en los enamorados.



CARLOS GARDEL

A pesar de su muerte en 1935 cuando la radio nuestra aún no era abarcadora, Carlos Gardel pasó a ser uno de los cantantes extranjeros, sino el más en su época, que llamó la atención y arrancó el entusiasmo de los radioyentes. Después de muerto el interés por sus famosos tangos aumentó más y ha mantenido todavía una audiencia que, aunque no tan numerosa, es selecta y hasta exclusiva en Puerto Rico.



Dámaso Pérez Prado, Joe Valle y el compositor Julio Gutiérrez lucen sonrientes en la foto del 1949 cuando sin duda les acariciaba el éxito en la radio. Joe Valle fue un cimera figura puertorriqueña que interpretó preciosos números musicales con la muy famosa orquesta de César Concepción. Sin embargo, a pesar de lo romántico y pegajoso de su estilo, las plenas tuvieron en él uno de sus mejores intérpretes, sobre todo en orquestas. Por su parte, Pérez Prado (cubano) tenía en la radio puertorriqueña una audiencia enloquecida por su rico mambo, uno de los bailables más abarcador en latinoamerica desde los finales de la década del 1940 a la mitad de 1950.



TITO ENRIQUEZ

Como músico y compositor, además de cantante reconocido, Tito fue parte de la historia radial que aún queda y quedará como una página más de gloria y exquisito gusto al oído de quienes gustaron y aún gustan de la música de ayer y de siempre en la romántica radio del pasado.



BOBBY CAPO

Compartió Bobby Capó escenarios y programas radiales como uno de nuestros grandes cantantes, pero fue también un excelente compositor. En sus contratos hizo exclusividades con firmas poderosas entonces y ahora, como la Colgate Palmolive. Durante un tiempo compartió un programa con Los Tres Romanceros que lo componían en 1948, Julito Rodríguez, Felipe Rodríguez y Sotero Collazo, transmitido por WBS.



RUTH FERNANDEZ

La mulata ponceña de todos los tiempos en la canción boricua se llama Ruth Fernández. Se distinguió en la radio por los años cuando este medio comenzaba la ruta fija hacia una mayor audiencia. Siempre estaba en disposición de cantar al son que le tocaran y las cosas no han cambiado aún en su retiro cuando todavía hace alguna labor, más bien filántropica.



CARMEN DELIA DIPINI

Cuando de cantantes se trata siempre hay diversidad de criterios en cuanto a las voces y las preferencias del público. Pero en tiempos de Carmen Dipini y sus continuas canciones de la radio tanto el más exigente como el menos reconocían en ella una de las mejores por su estilo difícil de confundir.



MARIA LUISA LANDIN

Conjuntamente con los nuestros, la cantante María Luisa Landín fue una verdadera atracción en la música y sus canciones escuchadas por la radio. Esa pléyade de voces hispanas nos brindaron un escogido repertorio que hacía más llevadera la apretada vida del puertorriqueño en su gran mayoría, todo ello hasta los años 50.



DANIEL SANTOS

Este máximo exponente de la música popular puertorriqueña, en especial de don Pedro Flores, creó su estilo desde que comenzó hace largos años y todavía se sigue escuchando por ser uno de los cantantes que más tiempo lleva y que dejó oír su voz en nuestra radio cuando todavía ésta era casi un privilegio para muchos.



FELIPE RODRIGUEZ Y LOS ANTARES

Fue el grupo musical que más causó furor en los años del 1950, Felipe Rodríguez, La voz, y los Antares, compuesto por Rafael Scharon, Sotero Collazo y Raúl Balseiro. Ya antes este nombre había sido conocido con otros integrantes, pero fue con ellos que Felipe se hizo muy famoso cuando todas las velleras y estaciones de radio tenían en cualquier momento el disco, *La última copa*, escuchándose a todo dar. Otros temas como *Rebeldía*, *Novela*, *Amor Robado* y muchos más cautivaron al radioyente. Después entraron a Los Antares Miguel Alcaide (el Chino) y Pedro Berrios, ocuparon los lugares de Scharon y Vale.



TITO LARA

De la música, sus intérpretes, cantantes solistas y acompañantes tuvimos muchos en la radio y uno de ellos lo fue Tito Lara. Participó en el Coro de La Universidad de P.R. y fue parte de grupos de cuerdas desde donde se dedicó con más tiempo a cantar solo, pero hacía magnífica voz cuando de acompañar a otros se trataba.



JULITO RODRIGUEZ REYES

A poco tiempo de la década del 1950 la radio puertorriqueña reseñaba y a su vez incluía en su programación musical, el inicio de Julito Rodríguez con el muy reconocido Trio los Panchos, grupo que tenía a otro boricua, Hemán Avilés. Rodríguez Reyes no era nuevo en el ambiente, pues ya se le había escuchado localmente con otros compañeros, pero sin duda su ingreso con Los Panchos nos recuerda su bolero, "Mar y cielo", un éxito inicial que la radio "quemo", más bien, le dio mucho para los radioyentes.



CESAR CONCEPCION

La orquesta de César Concepción deleitó por muchos años teniendo en su equipo musical la inconfundible voz de Joe Valle, intérprete de todos los géneros en la música popular. Del romanticismo y sutiles melodías la orquesta de César nos llevaba a la plena y candencia latina por herencia afroantillana.



LIBERTAD LAMARQUE

La radio puertorriqueña en su máxima y óptima recepción difundió la voz bella de Libertad Lamarque, que al igual que otras voces del exterior logró cautivar a los boricuas.



MIGUEL (EL CHINO) ALCAIDE

Sin duda en la época dorada de la radio como rey del entretenimiento, del drama, las noticias y el deporte, la música tuvo sus mejores años si hablamos de los integrados tríos y otros grupos de cuerdas. En ellos campearon muy buenos guitarristas, en especial requintos o primeras guitarras. En ese privilegiado sitio estuvo Miguel Alcaide, a quien le señalaban como, El Chino, con gran afecto de sus compañeros.

Fue un estilista inconfundible, siempre, pero cuando más lo conoció el público fue al ser integrante del famoso Trio Antares donde la guitarra de Miguel hizo historia, aún por encima de la fama de Felipe Rodríguez, quien dirigía el grupo y estaba a sus anchas en el país como cantante casi único.



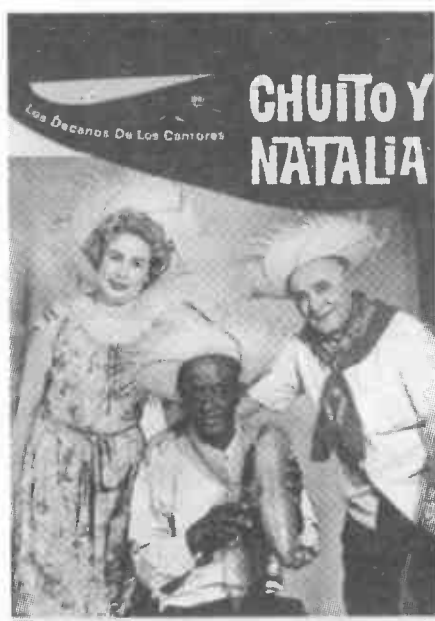
JOHNNY ALBINO

Johnny Albino perteneció al grupo de tríos que permaneció en el deseo y gusto de los radioyentes por mucho tiempo y en su permanencia con el Trio San Juan, con Chago y Alvarado dejaron escuchar muy románticos temas que han de perdurar por siempre.



LUZ CELENIA TIRADO

Le llamaban la Jibarita de las Lomas, salió de San Germán como principiante a actriz y se convirtió en una magnífica trovadora y compositora de este género y de la música popular. Fue parte del grupo de mujeres que más se escuchaba cuando en Puerto Rico se cultivaba en la radio nuestra música. Todavía esta en el recuerdo el famoso tiempo de *Fiesta en el batey*, que producía Nelson Cortina, y que aún produce.



NATALIA, TORIBIO Y CHUITO EL DE BAYAMON

Fueron estos tres exponentes de nuestra música jibara los que por muchos años participaron en el muy conocido programa *Industrias nativas*, de los hermanos Cordova Chirino. Tuvo la radio en ellos los momentos más prolíferos en este género musical que ha pasado a ser sólo parte de las navidades y después ya nadie casi ni la escucha, amén de que las estaciones de radio tampoco hacen por mantener lo nuestro en el sitio que le corresponde. ¡Ah, Chuito, que pena! Como también lo diría Toribio quien con el güiro paseó por todos los centros musicales en la baja y la alta sociedad puertorriqueña. Al menos logró vencer esa maldita barrera.



LOS HERMANOS MORALES

Una de las rarezas de la canción criolla en nuestra radio fue escuchar a tres hermanos en los mismos menesteres, la trova y esos fueron Moralito, Luisito y Ramito.

LA RADIO EN LA POLITICA

No cabe dudas que la política en Puerto Rico tuvo en la radio su mejor oportunidad tomando en cuenta factores imperantes tales como la imposibilidad de los partidos políticos y sus líderes de llegar a todo el país con un medio de propaganda masiva.

Para los años finales de la década del 1930 contábamos con varios partidos políticos que solicitaban el favor del voto puertorriqueño, estos eran, la Unión Republicana, Socialista y Liberal. La Unión Republicana y Socialista formaron La Coalición.

En esos inicios los hombres que hacían la labor en las luchas partidistas tenían que depender del esfuerzo personal recorriendo los pueblos y sus barrios tomándose varios días por los más escarpados lugares. Algunos se quedaban durante sus visitas para poder cubrir amplias áreas.

Los grandes acontecimientos seguían escuchándose como la famosa "Masacre de Ponce", cuando fue revocado el permiso de una marcha de nacionalistas para el Domingo de Pascua el 21 de marzo de 1937, 21 personas civiles murieron por la policía bajo el mando del Capitán Soldevilla.

La radio informaba en 1940 la unión de tres partidos políticos que abogaban por la estadidad federal. El Liberal de José Ramírez Santibanez, el Laborista Puro de Prudencio Rivera Martínez y los disidentes de la Unión Republicana y presididos por el licenciado Miguel A. García Méndez. Otros líderes de la época eran María Luisa Arcelay, licenciado Félix Ochoteco Jr., María M. de Pérez Almitory, Josefina Barceló de Romero y el licenciado José S. Alegría.

En julio 21 de 1940 aparece en acción como fundador de un nuevo partido Luis Muñoz Marín, este partido se llamó, Partido Popular Democrático y fue inscrito el 21 de ese mes y año.

Cuando la radio comienza a ser parte del entretenimiento hogareño, entonces los partidos fueron haciendo llegar más y más sus mensajes a través de las ondas radiales. Los intransitables caminos y la falta de automóviles, además de equipos de altoparlantes, hacía las campañas electorales menos difundida. De manera que al hacerlo por el medio radial los interesados en

la propaganda estaban haciendo uso de un método muy efectivo u oportuno.

Grandes y fogosos discursos se escuchaban por los más versados y hábiles oradores del país. Las polémicas partidistas llegaron a poner la atención en los debates cuando unos y otros se contestaban después de haber escuchado la oratoria que con perfiles indirectos o mediante el ataque directo se hacían los políticos en defensa de sus partidos.

Ante una oportunidad tan buena, la gente que escuchaba en sus radios a estos señores ponían muy alto el volumen de manera que sus vecinos se enteraran, claro, cuando se trataba de un simpatizante del orador. Era de suponer que los contrarios no estarían en sintonía por lo que había que hacerles llegar el mensaje. De igual manera reciprocaba el otro vecino cuando se trataba de su causa.

Cuando el líder nacionalista Pedro Albizu Campos hizo uno de sus más enérgicos discursos en 1932 protestando por un proyecto de ley sobre el uso de la bandera puertorriqueña, la radio tomó gran parte en todo lo acontecido y mantuvo al pueblo informado respecto a los rechazos de la policía, la provocación y el desprendimiento de un pasamanos de la escalera en el Capitolio matándose una persona y otros quedaron heridos.

Reconocidos políticos fueron escuchados y causaron importantes reacciones en Puerto Rico. Albizu Campos fue el que más llamó la atención por sus firmes creencias nacionalistas. Su posición de verticalidad provocó levantamientos y airadas protesta, algunas con derramamiento de sangre que crearon reacciones divergentes en la opinión pública.

Entre otros líderes los últimos de más interés como fundadores o que tuvieron las riendas de partidos hasta los años del 1950 podemos mencionar a Bolívar Pagán, Celestino Iriarte, Miguel A. García Méndez, Gilberto Concepción de Gracia y Luis Muñoz Marín, primer gobernador electo por el pueblo. Pedro Albizu Campos no participaba en elecciones pero mantuvo su partido en la lucha por la independencia frente a los ideales anexionista y aún frente a la libre asociación con los Estados Unidos. Todo ese acontecer fue pasado mediante el sistema que ofrecían las estaciones de radio que ya para los años finales de referencia cubrían a todo el país.



DON ANTONIO R. BARCELO

Don Antonio R. Barceló fue un destacado político que llamó la atención en Puerto Rico por su largo historial perteneciendo a varios partidos con ideales similares. Acaparó las noticias en su carrera política como miembro del Partido Unión de Puerto Rico y Partido Liberal, después de haber estado con el Partido Alianza, fundado por él antes que los anteriores y a sólo unos años de la llegada de la radio.



PEDRO ALBIZU CAMPOS

En la radio puertorriqueña ningún político tuvo mayor seguimiento por su postura y creencias revolucionarias que don Pedro Albizu Campos, segundo de izquierda a derecha en la foto. Desde sus comienzos fue un destacado líder defendiendo el nacionalismo hasta que llegó al levantamiento en armas con la Revuelta Nacionalista, acaecida en octubre de 1950. Fue encarcelado en más de una ocasión y su vida por la lucha armada fue seguida paso a paso en nuestra radio.



DON PRUDENCIO RIVERA

La figura de don Prudencio Rivera fue cimera en las ondas radiales por sus luchas socialistas y la defensa de los obreros, en especial los dedicados a la industria del tabaco.



DON RAFAEL MARTINEZ NADAL

Don Rafael Martínez Nadal fue un ardiente defensor de la política siendo el abogado y periodista presidente del Partido Republicano Puro en 1924, elegido senador ese año después de haber sido representante en 1920. En 1932 presidió el Partido Unión Republicana. Su fogosidad y estilo le mereció destacadas reseñas en el diario de la radio puertorriqueña.



DON LUIS MUÑOZ MARÍN

Desde que comenzó en la política puertorriqueña por la década del 1930, Luis Muñoz Marín fue eje de discusiones y debates del fragor político. Al pasar los años y controversiales puntos de vista don Luis se convirtió en el primer gobernador electo por el voto de los puertorriqueños en 1948. Todo esto después de fundar el Partido Popular Democrático. De manera que la posición le dio la mayor cobertura radial de todos los tiempos, sin dejar pasar por alto dos hechos muy relevantes, además de otros anteriores, su intervención directa y de responsabilidad pública en la Revuelta Nacionalista en 1950 y el conflicto de Korea.



MIGUEL A. GARCIA MENDEZ

Entre los elocuentes y fogosos tribunos de la política puertorriqueña cuando se escuchaban los continuos debates entre estos, don Miguel A. García Méndez fue uno de ellos desde la tribuna del Partido Estadista Republicano.



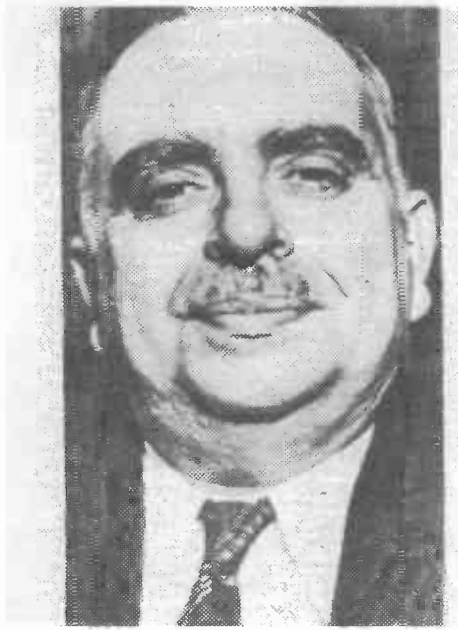
CELESTINO IRIARTE

Siendo presidente del Partido Estadísta Celestino Iriarte, se llevó a cabo la ratificación de La Constitución de Puerto Rico bajo el Estado Libre Asociado y para entonces la radio dio su más importante tiempo cubriendo día a día todo el acontecer político del país en 1952.



DR. GILBERTO CONCEPCION DE GRACIA

Don Gilberto Concepción de Gracia fue un desprendimiento del Partido Popular y junto a él hubo un grupo de gran relevancia que acapararon la atención del público de la radio como medio más inmediato a las reacciones de todos los políticos en tema. Ese hecho ocurrió con la fundación del Partido Independentista en 1946 y fue a elecciones en el 1948, lo fundó Concepción de Gracia.



JESUS T. PIÑERO

En la gran relevancia de nuestra política las noticias radiales eran material de discusión todos los días hablando del primer gobernador puertorriqueño, don Jesús T. Piñero. Que dicho sea de paso, tuvo mucho que ver con los experimentos radiales en Puerto Rico.



BOLIVAR PAGAN

Bolívar Pagán fue un destacado abogado y político que marcó gran interés en la radio puertorriqueña cuando se discutían aspectos en la política como defensor de los ideales de su partido, Socialista del cual fue su presidente del 1939-1945.



BLANCA CANALES

En la Revuelta nacionalista la radio mantuvo al pueblo informado en los instantes de cada suceso. Entre los protagonistas de la acción política se destacó Blanca Canales quien en el 1951 recibió una condena entre 10 y 17 años por los sucesos revolucionarios en el pueblo de Jayuya. Su condena la hizo la Corte Federal por la quema del correo.



LOLITA LEBRON

La Revuelta Nacionalista en la década del 1950 fue sin duda alguna el evento más grande por las repercusiones en la política de Puerto Rico e internacionalmente. Una de las figuras que llamó la atención lo fue la revolucionaria Lolita Lebrón que fue encarcelada por largos años por su lucha.

DEPORTES

Los deportes mantenían gran entusiasmo en la radioaudiencia que se empeñaba en escuchar eventos de los cuales conocían muy poco o nada de sus técnicas, ese era el caso del boxeo. Para colmo eran imperceptibles las transmisiones lográndose captar algunos momentos en altas y bajas con las ondas que llegaban a los pocos receptores que se conocían en los pueblos y aún en grandes ciudades, todo esto en el tiempo más crítico cuando las estaciones de radio tenían muy poco alcance.

Debido a ello un fanático o la combinación de todos, se paraba con su oreja pegada al radio y le iba haciendo llegar a los otros los acontecimientos de una pelea de boxeo. En ocasiones se turnaban lo que de vez en cuando provocaba discusiones debido a que alguno no quería desprenderse del sitial auditivo. Esta situación mejoró cuando superó la calidad de los radios y la potencia de las estaciones.

En boxeo puertorriqueño la máxima figura al comienzo de la radio en su primera década lo fue Sixto Escobar, conocido como el "Gallito de Barceloneta". Hubo otros locales que despertaron gran interés por este deporte, pero más lo hicieron los grandes de los Estados Unidos que siempre han estado acompañados por un extraordinario montaje publicitario lo que les permite acaparar más la atención del público.

Más que el boxeo, el beisbol logró cautivar a los puertorriqueños y eso fue posible por muchas razones; continuidad, participación masiva, parques más numerosos y la práctica de este deporte conocida por todos. Por eso la radio permitió aumentar la fanaticada y la audiencia mediante la subida de rango al ver la importancia obtenida por este deporte al ser pasado por la radio.

Existió una extensa gama de estrellas de la bola y el bate. Tuvimos un selecto grupo que sus nombres han perdurado entre los amantes de este deporte y el registro que se guarda en la historia del mismo. Fueron peloteros dedicados que dieron todo lo que tenían y más, por eso un juego transmitido por radio permitía casi las mismas emociones que viéndolo en un parque. Podemos decir, aún más, todo ello por la naturalidad y entusiasmo de los hombres que se encargaban de narrarlos con lujo de detalles lo que hacía

trasladar al radioescucha de su banco en el cafetín o de su casa al parque de pelota.

Charlie García de Quevedo, Radamés Mayoral, Buck Canel (visitante), Juan Maldonado, Santiago Llorens, José Ramón Díaz, Pito Alvarez de la Vega, Vitín Fernández Reguero y Guito Morales, estuvieron en la tarea de llevarle a la fanaticada todos los acontecimientos mediante la narración entre los equipos Guayama, Caguas, Ponce, Mayagüez, Aguadilla, San Juan y Santurce.

Interesantes jugadas, fuerte bateo y mejores lanzamientos fueron comentados con protagonistas como Pancho Coimbre, Griffin Tirado, Perucho Cepeda, Cefo Conde, Canena Márques, Carlos Bernier, Luis Rodríguez Olmo y una pléyade de grandes jugadores en enorme talento a la altura de los mejores en cualquier época.



LOS TIBURONES DE AGUADILLA

Afortunadamente tuvimos a mano la única foto que identifica un momento donde el entonces joven Luis A. Canena Márques se preparaba para entrar en acción. Eran los años de los Tiburones de Aguadilla cuando este equipo tuvo su participación en nuestro beisbóol profesional.

Nostálgicamente el autor recuerda la época aunque todo lo que conocía del deporte del bate y la bola era parte de las narraciones radiales. Pocos tenían el privilegio de asistir a un parque si las distancias se convertían en un lujo como para presenciar un juego desde los palcos o butacas, esos eramos la mayoría.

Ya la radio no es lo mismo, pero tampoco los equipos tienen la gran atracción sentimentalismo y romanticismo de los tiempos cuando todavía Aguadilla tenía sus Tiburones.



**LUIS A. (CANENA) MARQUEZ
Y PEDRO (JOCKEY) RODRIGUEZ**

Los peloteros, Canena Márquez, derecha, y el Jockey Rodríguez tuvieron sus felices días que sumaron varios años en la llamada pelota de los tiempos románticos. Canena fue parte del equipo puertorriqueño que sobresalió en todas las áreas del deporte, pero en especial su velocidad de piernas le fue de gran utilidad para el enorme trabajo que hizo por muchos años en y fuera de Puerto Rico. La radio nos mantenía al tanto de todo con magníficos detalles narrativos.



FRANCISCO (PANCHO) COIMBRE

En el tedioso y rudo tiempo del Puerto Rico muy sufrido la radio dio, además de otros elementos amenos, la oportunidad de escuchar deporte a través de sus ondas. Uno de los más escuchados lo fue la pelota y entre sus estrellas sobresalían hombres como don Pancho Coimbre



ROBERTO VARGAS

En las narraciones radiales le llamaban “el espejuelado”, eso fue en los últimos años de la década del 1940 cuando llegó al profesionalismo de nuestra pelota, se trata de Roberto Vargas, un zurdo muy recordado su labor tenía a los radioyentes saltando en las banquetas de los cafetines cada vez que lanzaba contra sus rivales.



CARLOS BERNIER

Uno de los hombres más veloces, pero a la vez más completo, en la pelota puertorriqueña lo fue Carlos Bernier. Mientras los radioyentes escuchaban las narraciones en cada juego y cada vez que este llegaba a bases los fanáticos apostaban desde el lugar donde se encontraban a favor de que se "robaría" la base. Y casi nunca fallaron, era como si lo estuvieran viendo por "la caja de su radio" o el de su vecino.



JOSE GUILLERMO SANTIAGO

Le decían los comentaristas y narradores radiales “Pantalones” y el mote no era por mero decir, fue un difícil lanzador de nuestra pelota que comparaba con los mejores de todos los tiempos. José Guillermo Santiago despertaba aún más emoción cuando se escuchaba por las ondas radiales en cada esquina de Puerto Rico.



VICTOR PELLOT

Sin lugar a equivocación decían los narradores de la radio en la pelota puertorriqueña que Víctor Pellot era la mejor primera base que había jugado en nuestros parques y fuera. Su elegante e increíble estilo recibiendo en la base y en los predios exteriores o bosques, no tenía comparación, pero además fue un fuerte bateador de alto promedio por vida.

INDICE

Dedicatoria	5
Introducción	7
Historial de la Radio	8
Las Novelas	19
Personal de Actuación	35
Santiago Lavandero	37
Edmundo Rivera Alvarez	38
Manuel Méndez Ballester	39
Lucy Boscana	40
José Luis Torregrosa	42
Adela Villamil	44
Rafael E. Saldaña	47
Iris Martínez	49
Nilda Martínez	52
José A. Torres Martínó	54
Víctor Arrillaga	56
Rafael Benliza	58
Ricardo Palmerola	59
Pepe H. Rodríguez	60
Gilda Galán	62
María Judith Franco	64
Esther Sandoval	65
Gladys Aguayo	66
Rosaura Andreu	67
Grupo de Artistas de la Radio	68
Grupos de Actuación	69
Mona Martí	70
El Gran Diplo	71
Miguel Angel Alvarez	72
El Tremendo Hotel	73
Luz Odilia Font	74
José Miguel Agrelot	75
Ramón Ortíz del Rivero	76
Tomás (Tommy) Muñiz	77
Don Macario	78
Rafael Quiñonez Vidal	79
Manuel Morales	80
Ramón S. Olivencia	81
Mariano Artau	82
Luis Vigoreaux	83
Gilbert Mamery	84
Fidel Cabrera	85
Juan Ortíz Jiménez	86
Rey Francisco Quiñones	87

Compositores	89
Rafael Hernández	91
Pedro Flores	92
Sylvia Rexach	93
Noel Estrada	94
Grupos Musicales y Cantantes	95
Johnny Rodríguez	97
El Trío Vegabajeño	98
José Luis Monero	99
Carlos Gardel	100
Dámaso Pérez Prado	101
Tito Enriquez	102
Bobby Capó	103
Ruth Fernández	104
Carmen Delia Dipini	105
María Luisa Landín	106
Daniel Santos	107
Felipe Rodríguez y los Antares	108
Tito Lara	109
Julito Rodríguez Reyes	110
César Concepción	111
Libertad Lamarque	112
Miguel (El Chino) Alcaide	113
Johnny Albino	114
Luz Celenia Tirado	115
Natalia, Toribio y Chuito el de Bayamón	116
Los Hermanos Morales	117
La Radio en la Política	119
Don Antonio R. Barceló	121
Pedro Albizú Campos	122
Don Prudencio Rivera	123
Don Rafael Martínez Nadal	124
Don Luis Muñoz Marín	125
Miguel A. García Méndez	126
Celestino Iriarte	127
Dr. Gilberto Concepción de Gracia	128
Jesús T. Piñeiro	129
Bolívar Pagán	130
Blanca Canales	131
Lolita Lebrón	132
Deportes	133
Los Tiburones de Aguadilla	135
Luis A. (Canena) Márquez y Pedro (Jockey) Rodríguez	136
Francisco (Pancho) Coimbre	137
Roberto Vargas	138
Carlos Bernier	139
José Guillermo Santiago	140
Víctor Pellot	141

Este libro se terminó de imprimir
durante el mes de febrero de 1991,
en los Talleres de Imprenta San Rafael
Box 948, Quebradillas, Puerto Rico
TEL. 895-2434



